







4127

182-17

1654

T. 1359112 C.

R. 171894

Revisado 92 (Trajano)
EPITOME N. 332
DE LOS HECHOS Y
DICHOS DEL EMPERADOR
TRAJANO ~~R. 55. 677~~

OBRA POSTHUMA,

ESCRIVIOLA

EL MAESTRE DE CAMPO
DON LVYS DE MORALES
POLO.

SACALA A LVZ

EL CAPITAN DON
FRANCISCO DE MORALES,
CAVALLERO DEL ORDEN
DE SANTIAGO, PRIMO
DEL AVTOR

DEDICOLA

A EL REY N. SENOR

CON LICENCIA.

En Valladolid: Por Antonio Suarez
Solis, Año 1654.

A costa de Thomas de Iacn y Castañeda,
Merceder de Libros,

R. 163. 7 1/2

Digitized by Google



A EL REY N.

Señor.

DEDICO (Señor) vn Trajano Gentil, à vn Trajano Catolico: Vn Monarcha Español, à vn Monarcha de las Españas. Consagro (Señor) el mayor y mas perfecto de los Emperadores, à el mayor, y mas perfecto de los Reyes. De derecho (Señor) se deue esta Dedicatoria à V. Magestad; pues si Trajano, por defender la Religion de sus falsos Idolos, gastò tantos tesoros, conduxo tantas legiones, diò tantas batallas. Que Monarcha (en el mundo) como V. Magestad, por defender la

Religion Católica, y tenerla en pie?
Ha levantado tantos Exercitos? Ha
aprestado tantas Armadas? Ha
derramado tantos patrimonios? Ha
dado tantas batallas? Ha puesto el
pie sobre cuellos de tantos enemi-
gos vencidos, y Herejes domados?
Si Trajano, dexando las delicias de
Roma, hizo tantas jornadas à Pro-
vincias tan remotas, por solo domar
los rebeldes al Imperio, con las nie-
ves, y con los Soles: V. Magestad,
dexando los agasajos de Madrid,
quantas ha hecho à Cataluña, en
lo mas riguroso del invierno, y mas
ardiente del estio? Si Trajano iba
delante de sus Exercitos, animan-
do a sus legiones: Quantas vezes
los campos de Lerida, y las campa-
ñas

nas de Fraga, han visto à V. Magestad armado en ellas, animando sus Exercitos, y rigiendo sus tropas? Y en fin (Señor) quien supo imitar à este Principe en todas sus perfecciones (como V. Magestad?) A cuyos pies se postra este libro, para q̃ cõ el amparo dellos, quede libre de la calumnia, y de la embidia: Guarde Dios à V. Magestad, como la Christianidad ha menester.

Humilde vassallo de V. M.

D. Luys de Morales Polo.

APROBACION DEL RE-
uerendissimo P. M. N. Fr. Diego
Niseno, Prouincial de la Prouin-
cia de Castilla, Orden de S.
Basilio el Grande.

M. P. S.

DE Orden, y comission de V.
A. he leído vn libro, cuyo titu-
lo es, *Epitome de los hechos, y*
dichos del Emperador Trajano, y cuyo
Autor es el Maestre de Campo D. Luys
de Morales Polo: y no solo no contiene
propoficion alguna que se oponga al Ca-
tolico sentir de nuestra Sacrosanta Fê, y
sincera profesion de las Christianas cos-
tumbres, sino antes encierra muchas co-
sas, de las quales podrân sacar los Catoli-
cos Principes muy vtilis aduertimientos
para la falta direccion de sus intentos,
pues en aquel inclito Emperador, se ha-
llan todas las virtudes que pueden vestir

vn Monarcha, de las politicas circunstan-
cias de piadoso, y justiciero , que son los
polos que sustentan constantes, y apoyan
permanentes todas las Monarchias. Por
lo qual, juzgo, que es merecedor, este tan
estudiofo desvelo, la liceneia que pide, pa-
ra salir â hazerse dêl, publico derecho: En
el Gran Basilio de Madrid â siete de Junio
de 1654.

Fr. Diego Niseno.

TASSA.

Y O Francisco Espadaña, Escriuano de Camara del Rey N. señor, vno de los que residen en su Consejo, certifico, que por los señores del dicho Real Consejo, fue tassado el libro, intitulado, *Epitome de los hechos, y dichos del Emperador Trajano*, á quatro marauedis cada pliego, el qual tiene trece pliegos, sin principios, ni tablas, que á este respecto, monta cincuenta y dos marauedis cada libro, y á este precio, y no mas mandaron se venda, y que esta fee se ponga al principio de cada cuerpo, para que en todo tiempo conste el precio en que se mandô bender, como consta del decreto de tassa que originalmēte queda en mi oficio, a que me remito, y para que dello conste de pedimiento de Thomas de Iañ y Casteñada, doy la presente: En Madrid á veinte y siete de Agosto de mil y seiscientos y cincuenta y quatro años.

Francisco Espadaña.

LICENCIA.

TIENE Licencia Thomas de Iaen y Castañeda, para poder imprimir este libro, intitulado, Hechos, y dichos del Emperador Trajano, como consta de su original, despachada en el oficio de Francisco Espadaña. En veinte y siete de Agosto de 1654.

Francisco Espadaña.

ERRATAS.

Fol. 5. buelta, Ferdinando XI. diga II. Fol.
97. linea 1. vestidas, diga vestidos, Fol. 99.
Titoliuiolibro 32. diga 34. Fol. 102. los
diga las de Alexandro.

C Oncuerda con su original, Vallado-
lid, y Agosto 12. de 1654.

*M. Fr. Luys Fernandez de Tapia,
Corretor de la Vniuersidad.*

AL LECTOR.

FVE D. Luys de Morales Polo, Autor deste libro, Cauallero de excelentes, y de amables partes, hermano de D. Diego Morales Polo, Cauallero del Orden de Calatraua. Nació en la illustre, y noble Ciudad de Granada, ocupò sus primeros años en los estudios, fue grande Latino, y insigne en letras de humanidad: en Canones, alcançò à tener tres cursos. Llegando à los eatorce años, reconociendo-se en èl inclinacion, mas à Marte, que no à Apolo, por ser excelente ginete, sus fuerças mayores que las ordinarias, destrissimo

mo en todo genero de armas ; y en las ocasiones, valiente de verdad: Dexò las letras , y siguiò las armas , tuuo sus primeras milicias en el Armada Real, de alli passò à Italia por Alferez de D. Alõfo de Bracamonte, hermano del Conde de Peñaranda, y se hallò en las guerras de Italia: Despues sucediò à D. Alonso en la Compania, y con ella passò à Flãdes, en el gouierno del Marques de Santa-Cruz. Militò en los tercios del Marques de Zelada, y de Alonso Ladron de Gueuara. Hallòse en las guerras de Alemania con el señor D. Gonçalo de Cordoua, y en Mastric: Y con el señor Infante, en Norlinguen: Y

con

con el Principe Thomas. En todas estas ocasiones cumplió con las obligaciones de valiente Capitán, como lo conoció muy bién Flandes, que aun oy le llora. En este estado, el señor Infante D. Fernando, le mandó venir por la posta à España, con vnos auisos de importancia; y por llegar à Madrid, en ocasion que el Conde Iuan Cerbellon tenia puesto sitio sobre la Leocata, le despachó el Consejo de Guerra muy apriessa à esta facción, con vn tercio de gente que auian leuantado algunos señores, con el qual llegó quatro dias antes de la batalla, en la qual anduvo aquella noche de S. Miguel, como honrado,

rado, y valiente Cauallero, pues llegando à estar muy herido, y pudiendose retirar con reputacion, como se lo aconsejauan sus amigos, y se retiraron otros muy grandes soldados, no lo quiso hazer, hasta que de siete heridas le mataron los Franceses (à quien el sumamente aborrecia por sus sacrilegios, desde que estuuo en Flandes.) Es constante, que à los Franceses que le mataron, no les costò de balde, y q̄ antes de morir matò muchos, porque con espada, y rodela, fue vn Cessar. Hizole el Duque de Cardona vn solemne entierro en Perpiñan, diziendo en publico, auia perdido el Rey en D. Luys vn prudente,

te,

te, y valeroso Capitan, y que si bi-
biera, ocupara grandes puestos:
y escriuio a sus padres vna carta,
muy como de tal Principe, con-
solandoles en la muerte de tan
valiente hijo. Y la Ciudad de Gra-
nada, que tanto suele honrar ilus-
tres hijos, le hizo vnas sumptuo-
sas exequias funebres. Mientras
mitò en Flades, como Iulio Ce-
sar, peleaua de dia, y escriuia de
noche; y ansi dexò escritos tres li-
bros. Vno, de fortificacion, con
estampas. Otro, de como se ha
de defender vna fuerza sitiada. Y
el tercero, la vida del Emperador
Trajano, y por la priesa de su par-
tida, los dexò en mi poder: Yo q̄
agora lleuo de Flades, te presen-
to

to este (amigo Lector) por ser el
de menor volumen, para que si
fuere bueno, esperes cō aplauso
el segundo, y admires ver en vn
Cauallero perfecto, tan jūtas, las
armas, con las letras: Y si no fue-
re de tu gusto, perdona al Autor,
siquiera por auer muerto tã glo-
riosamente.



EPITOME
 DE LOS HE-
 CHOS, Y DICHS
 DEL EMPERADOR
 Trajano.

HIPERBOLICA Exa-
 geracion conceder à
 el Fenix solo, renacer
 de aromaticas cenizas, y en lo
 boraz de las llamas, que ambi-
 ciosas procurã sepultar todos
 los humanos trophcos, vincu-
 lat

Epitome de los hechos, y dichos

lar su mayor eternidad: Quando en Trajano examinamos segundo Fenix, que renaciendo de sus cenizas triumphantes, se va eternizando en ellas, de siglo, en siglo, y de posteridad, en posteridad. Mariposa es el Cesar mas famoso comparado con Trajano, que ambicioso de siglos, se quiere mentir Fenix, vistiendose la librea que a sola su Aue, diò el Arabia; y a solos sus arcos, diò el cielo, oro, laurel, y purpura. Quiere como el Fenix rondar luzes, y afinar llamas, para morir anegado en ellas, en victima olorosa, y en pastilla fragante: Pero bien se

reconoce, que la vna, es paucfa con alas que nace con parañifmos, y la otra, aquella Aue generofa, y fola, que nace à eternidades; vna, en fu mifma cuna, halla pira; otra, de la pira, fa ca vida, y de la muerte, duraciones.

Todo Panegirico, es en genero demonftratiuo; la grandeça del Aguila, fe abate al pequeño pajarillo; lo demõftratiuo, à las acciones mas familiares, y palabras menos limadas de el Principe; en fus alabãças, fe repiten muchos. hyperboles; en las comprobaciones, fe quita el poluo à muchas antiguedades;

Epitome de los hechos, y dichos
en las narraciones, se abate mu-
cho la pluma; todo ocasiona q̄
se decayga del estilo grande,
atiende Zoylo, y no ladres, que
sale à el Tesoro el Emperador
Vlpio Trajano.

Fue su madre España (paso
en silencio sus alabanças por
ferlo tambien mia.) Traslado
à Latino Pacato; en el Panegi-
rico, à Theodosio el Grande.
*España (dize) de las tierras la
mas feliz, lisongeada de los cie-
los, aplaudida de los hombres, ma-
teria por sus grandezas, à ser cõ-
tinuo hyperbole de Poetas, madre
de fortissimos soldados, de excelẽ-
tissimos Capitanes, de fecundis-
simos*

simos Oradores, de dulcissimos Poetas, de doctissimos Philosophos, de clarissimos Sacerdotes, Ilustre engendradora de Iuezes, Aya de Reyes, y la mejor Ama de Emperadores. Esta nos criò un Trajano, y despues de el, nos imbiò al Imperio un Adriano: y à esta son deudoras las Aguilas Romanas de la felicidad que en ti goza el Imperio. Rindase à esta tierra la de Creta, que tan alta se halla por auer sido cuna del Dios Iupiter, y la de Delo, que tanto se engrandece por auer sido Oriete de los dos hermanos, Apolo, y Diana, y la encumbrada Tebas, por patria del celebrado Al-

Epitome de los hechos, y dichos
cides; porque sola España fue el
mayor don que Dios diò à los hõ-
bres en la felicidad de la tierra.
Hasta aqui Pacato fue su Patria
Andalucia, Patria de vn Sene-
ca, Madre de vn Lucano, de vn
Ruso Festio, de vn Aurelio Pru-
dencio, de vn Trogo Pompeo,
de vn Mario Iuuenco, de vn
Elio Sedilio, de vn Giginio So-
cion, de vn Nobato, Colume-
la, Ofio Leãdro, Isidoro, Auice-
na, Auerrois, Rasis, Almançor,
Mesahat.

Fue su Ciudad la Ilustrissi-
ma, y Nobilissima Ciudad de
Seuilla, fundada por Hercules,
y murada por Julio Cesar, siem

pre ribeteada de el caudaloso
Vetis, como oy se mira, hermo
sissima garganta, que traslada à
las tres partes las riquezas devn
quarto Orbe, sepulchro de Mē
phis, injuria de Tiro, afrenta de
Zeylàn, oluido de Ormuz, y en
fin vnico Emporio de todas las
riquezas de Europa, llamada
en aquel tiempo Iulia Romu
la, ò Roma la Segunda, siempre
Metropoli desta grãde Prouin
cia Vvendenkuis, ò casa de Vã
dalos, lo mismo que Vandalu
cia.

Naciò Trajano de noble, y
antigua sangre, su padre se lla
mò Trajano, su Abuelo Vlpio,

Epitome de los hechos, y dichos

y el juntando ambos nombres se llamó Marco Vlpio, Trajano Crinito: siendo moço, estudiò ambas letras, Griega, y Latina, con eminencia, y mucha parte de la Filosofia; despues dexò las letras, y siguiò las armas en el Imperio del grã Vespasiano; subió en la milicia al trono Imperial, desde Soldado, que tiraua solos diez sueldos; casò con vna Ilustre Matrona Seuillana de uida suya, llamada Plotina Popeya, cuyas alabanzas no se cansan de encomiar los Historiadores; tuuo dos hermanas de esclarecidas virtudes, que fueron Marcia, y Marcidia,

tidia; entrò en el Imperio de edad de quarenta y dos años, auiendo sido dos vezes Cõsul en los Imperios de Domiciano y de su padre Nerua; fue lo despues otras quatro vezes; adoptòle el Emperador Nerua ya Oçtogenario en el Templo de Iupiter Capitolino, trayèdole para este acto desde Panonia, testificando à Iupiter en su Tèplo el dia dela adopciõ, le adoptaua, no por amistad, fuerça, parentesco, ò otra atencion, sino por juzgarle el mas benemérito de los hombres para el Imperio, en q̄ solo se reputaua ministro, sièdo de solo Iupiter la eleccion.

Es la adopcion vn acto legitimo, por el qual el estraño renaciendo en la casa del que le adopta, es tenido por hijo, ò nieto, es vna ficcion que imita à la naturaleza, y obra tanto en caso fingido, como la verdad en caso verdadero. Esta hizo innumerables Cefares, desde Augusto, que fue adoptado por Iulio Cefar, hasta Ferdinãdo XI. que lo fue por Matias: esta diò sucefsion al Imperio, como la verdadera; fuerõ tambien grados para subir à èl la elecciõ, la fuerte, la religion, el merito, la sangre, el valor, la ciencia, la diligencia, la astucia, la ocasion,

la

la fortuna, el dinero, la donacion, el duelo, la muerte del Tirano, la ficcion, la sediciõ, la peregrinaciõ, la aduersa fortuna, la conueniẽcia, la muger, la nobleza, la pleue. De cada vno de estos ascensos, se pudieran traer varios exẽplos, si bien los omitierõ los dos Maestros de la Politica, Platõ, y Aristoteles; y los dos Historiadores q̃ eternizaron à Ziro, y à Alexandro, escriuiendo, como auian de ser, no como fueron, Onofichroto, y Genofonte: Muchos truxo en sus chiliades Plutarco, de algunos se acordaron Polibio, y Vecicio; omitiõlos totalmẽte en su

Epitome de los hechos, y dichos

su Republica, Bodino; y Iusto Lypfio, en sus Politicas, prometi-
tiendo mucho, y trayendo po-
co, fuera de triunfos, ponpas, y
titulos: Machiauelo, y sus dos
dicipulos, Ianue y Perusi, habla-
ron sin arte, ni distincion, y assi
erraron miserablemente.

Destos ascensos, el de la su-
cesion, y el de la elecciõ, hã te-
nido el primer lugar, teniendo
la escuela de los Politicos, à el
de la sucesion por el mas acer-
tado, por seguirle oy los mas
principales Reynos del mûdo,
y auerle seguido Iudà, des-
de Salomon, hasta Se-
dequias.

RE-

*RELIGION, Y REVE-
rencia á los Templos de
Trajano.*

FVe en Trajano la Religion
la mayor que se conociò en
ninguno de los Emperadores
Romanos: Ningun dia saliò de
su Palacio que dexasse de auer
hecho sacrificios à los Dioses, y
pedido à los Sacerdotes que le
encomendàsen à ellos: Nunca
jurò, ni puso por testigo à nin-
gun Dios, ni dixo mentira: En
todos sus viajes, en llegando à
ciudad, villa, pueblo, ò selua dõ
de huuiesse Templo de algun
Dios,

Dios, antes de entrar en su Palacio, posada, ò tiēda, le visitaua, echandose à los pies del Sacerdote, y haziendole sacrificios à el Dios à quien estaua cōsagrado el Templo: Luego, conforme à la riqueza del, y ministros que sustentaua, daua vna grande limosna: y si el Templo estaua mal tratado, le mandaua reparar: si estaua muy viejo, derribar y labrar de nueuo: Y si en algunos lugares no auia Tēplos, el los mandaua fabricar todo à su costa: De manera, que en el tiempo q̄ fue Emperador, fabricò en tierras del Imperio dos mil Tēplos. A todos los Sacerdotes

dotes de Templos q̄ visitò, mādò dar azeyte perpetuo, porq̄ no cessassen en la oraciõ de encomendarle à los Dioses. A todas las Virgenes Vestales, diò (mientras fue Emperador) trigo para comer. A todos los Caualleros Veteranos, pobres, paño para vestirse.

La veneraciõ à los Tēplos, fue en Trajano singular; puso pena capital a qualquier soldado que en los desafueros q̄ fue le ocasionar vn sacro, ò entrada de Ciudad rendida pusiesse el pie irreuerēte en los umbrales del Templo. Viendose apretadissimo en la guerra de Dacia
con

Epitome de los hechos, y dichos

con Deceballo, por faltarle dinero para el socorro de las legiones, ofreciendole los Sacerdotes, el oro, y plata de dos celebrados Tēplos q̄ en aquella Provincia tenían, Iupiter, y Apolo, para q̄ se valiesse dellos, no lo quiso admitir, diziendo: *Ta que tanto ha dado Dios à los hōbres, dexemosle à Dios esso poco que los hombres le emos dado.* Esta Religion, y veneraciō grande à los Templos, conuienen los Historiadores, q̄ fue la causa principal de los grandes aciertos deste Principe, y de no auer tenido en su Imperio suceſſo infeliz, como se cōfirma con tãtos defas-

desastrados como tuuierõ otros irreuerentes. Despojò sacrilego Cambises con su exercito el Templo de Iupiter Amnon; y à el Exercito, y à el Principe, sepultò viuos la arena. Robò soberuio Nabuco-Donosor lo precioso del Templo de los Asirios; y fue conuertido en animal q̄ paciese en el cãpo. Muriò ciego en la carcel, y pidiẽdo limosna Pleninio, por auer dado asaco las riquezas del Templo de Proserpina. Desquiciò violẽto Aliartes, Rey de Lidia, el Templo de Minerua, sacãdo lo sagrado de el, y muriò comido de animales inmundos. Profanò el Templo

de Diana, Pirro, robando las riquezas de el, y en breue viò perecer las Naues, y el hurto, en manos de vnos cofarios. Saquearon este mismo Templo dos famosos Capitanes Romanos, y furiosamente se dieron la muerte el vno al otro. Conuirtiò en zeniça vn rayo à Breno, por auer despojado el Templo de Diana. Pagò cõ la cabeça labena, auer sacado del Templo de Iupiter Olimpo dos estatuas de oro, dexádola en manos de Lisipo. Muriò cortadas ambas manos vn celebrado Capitã Romano, por auer en el saco de Cartago quitado con ellas al mismo Apolo

vn vestido de oro. Desfizieron los vientos con vna furiosa tempestad vna poderosa Armada de Gerges, acabando de saquear el Templo de Apolo Delfico.

Y si dudare alguno, como siẽdo estos sacrilegios cometidos contra Tẽplos dedicados à Dioses mentidos, fueron los sacrilegos castigados por el verdadero Dios? Se responde de paso: q̃ aunque los Dioses de la gentilidad eran falsos, los reputauã los Idolatras por el Dios verdadero, y como à tales les dauan culto.

Y assi, en quanto era de su parte, pecauã cõtra ley natural graueamente profanando Templos

Epitome de los hechos, y dichos

de Deydades, que juzgauan de-
uiã ser adoradas cõ la suma ado-
racion, robando las riquezas
de los Templos, en que sabian q̃
los hombres no teniã dominio,
fino solo Dios à quien se confa-
grauan.

Lo segundo, porque auiedo
de ser nuestro Dios adorado en
sus Templos verdaderos, quiso
que los hombres respectãsen aũ
los fingidos, en fayãdose en ellos
à esta adoraciõ; porque despues
no se hiziesse mal dificultosa. Y
mirando los castigos antiguos
dados à profanadores de Tem-
plos fingidos, consideranse quã-
to mayores los darà Dios à los
pro-

profanadores de Templos verdaderos, y suyos, como se confirma cō los siguientes exemplos.

Profanò sacrilego , Baltasar, lo precioso del Templo de Ierusalen, y escriuiò contra èl la sentencia con sus mismos dedos el cielo, ffallando, que perdiessse en vn dia la monarchia de los Assyrios, y Caldeos con la vida , y la sepultàse en la de los Persas , y Medos. Causò vn horrible espectáculo al Orbe Nicamor , cortada la cabeça y las manos con q̄ auia despojado el mismo Tēplo. Fueron semejantes en las muertes , y en las perdidas de el Reyno, Antiocho, y Iuliano apos

tata, por auer robado el sagrado Templo de Antiochia. Conuirtiò el cielo en animal de zerda à Tiridates, Rey de Persia, por el despojo hecho en el Templo de MARIA, Emperatriz de los Angeles. Muriò anegado en su sangre, Felix, acabando de cometer el mismo sacrilegio. Causò pasmo al mūdo la defaestrada muerte de Mauricio, por auer despojado el Templo de san Iuan de Letran. Cayòse muerto de repente, Isago, acabādo de robar el Tēplo de S. Mauricio. Fue prodigioso el caso de Leon IIII. que por sacar del Templo de Sāta Sofia vna corona de oro con

vn hermoso carbunclo, y coronado se con ella, murió de vn carbunclo; y con el mismo genero de muerte quantos le acompañaron al sacrilegio. Confirme todos estos exemplos Philipo, Rey de Francia, el qual sacando del Templo de S. Marcos el tesoro para repartirlo entre sus soldados, viò salir del mismo Templo vnos animales monstruosos q̄ corrompieron el Exercito cō vna furiosa peste que ocasionò la muerte del Rey, y de quarēta mil soldados.

Sin embargo de los Referidos exemplos, podrá el Principe Catolico, viendose muy apre-

tado, y estandolo su monarchia,
valerse del oro , y plata de los
Templos, como de vltimo me-
dio, pidiendole prestado con su-
ma modestia , para socorrerse
en los aprietos grãdes, y porq̃ los
enemigos de la Fè, no triumphẽ
de los Catolicos: y despues, bol-
uerla con muchos aumẽtos, co-
mo lo hizo, Sylla, viendo deshe-
cho su Exercito, por no tener cõ
que socorrer sus Soldados , que
pidiò prestado todo lo precioso
los Templos de Iupiter Olimpi-
co, y de Apolo Pithio: y despues,
lo boluiò, y diò à los Templos,
de mas à mas (como por via de
reditos) la mitad del Campo Te-
bano.

bano. Con la misma reuerēcia, en semejantes aprietos, pidierō prestado el oro, y plata; Alexandro, del Templo de Iupiter Amnon; y Cipion, de Iupiter Capitolinō: y despues lo boluierō cō largos reditos. Valiōse, Afa, Rey de Iudà, y de los que hizierō lo que era recto, en la presencia del Señor, de todos los tesoros del Templo, y los entregò à Benadab, Rey de Syria, para que con ellos mouiesse guerra, y diuirtiesse à Basà, Rey de Israel, q̄ tenia muy apretada à Iudà, y auia sobre ella edificado el fuerte de Ramà. Sacò Ioas, Rey justo, todas las riquezas, y joyas del

Tēplo que auian donado, Ocozias, Ioram, y Iosafat, sus antecesores, y todas las entregò à Zael, Rey de Syria, porque dexáse libre à Ierusalen, q̄ la tenia en los vltimos aprietos. Aliaronse Rafin, Rey de Syria; y Fazce, Rey de Israel, cōtra Acaz, Rey de Iudà. Solicitò contra ellos el deludà, al Rey de los Afsyrios Theglathapalasar, para que entrado cō armas auxiliares por Damasco, los diuirtieffe: y para q̄ mouiesse esta guerra, sacò todo el oro, y la plata, y se la entregò. El Sãto Rey Ezequias (à quien canonicò el Espiritu Santo, dandole por compañeros, a Dauid, y a

Iofias) deshizo todos los vasos del Templo; y en moneda batida , se los entregò al Rey de los Afsyrios, porque no destruyesse la Monarchia de Iudà, como auia destruydo la de Israel, y à su cabeça Samaria.

SV IVSTICIA.

LA virtud que aũ Principe haze mas esclarecido, es la justicia; fue la fuente della Dios nuestro Señor , y el primer Legislador; diò leyes à Adan , y à Eua, por cuya transgression los castigò; y en ellos , à todo el genero humano: Despues, à Cain, y Alamec.

mec. Adelante delegò la justicia en los hombres, y quiso que la administràsen, Noe, Abraham, Moyfes, Iosue, y otros Reyes vn gidos, sin abdicarla de si. Y desta que estuuò en solos estos Capitanes, y en los Reyes, hablan el Genesis, los quatro libros de los Reyes, y el Exodo. Despues los Reyes la delegaron en sus ministros, y començaron las Iurisdicciones, y los Tribunales, y con ellos los pleytos. Ojala nunca la huuiessen apartado de si los Reyes, que entonces durauan poco los pleytos. Veanse los juycios de Salomon, y otros. Esta virtud de la justicia, es la mas natural

en

en el hombre, y comprehēde en
si todas las demas virtudes, y es
la Reyna dellas: por ella se con-
serua el mundo, y dexa de bol-
uerse à el caos primero. Desta di-
zen Aristoteles, y Claudiano, q̄
facò à los hombres de el ser pri-
mero que tuuierō de animales,
y los hizo racionales. Esta, no so-
lo es necessaria para el gouier-
no de vna Monarchia, Reyno,
Prouincia, Ciudad, o villa: pero
no se puede gouernar sin ella
vna pequeña casa pagiça, como
lo sienten, Platon, y Macrobio.
Hablando Cicerō desta virtud,
dize: que vna cōpañia de ladro-
nes, no se puede conseruar sin
ella,

ella, y que la guardan en el repartir de los robos. Eleano, dize, que la guardan hasta los animales; y que los Leones, en la tierra; y los Delfines, en el Mar, diuidē igualmente entre si la caça, y la pesca; y aunque dan vētaja à los que mas han caçado, o pescado. Platon, Aristoteles, y Ciceron diuidieron la justicia en quatro especies, *Divina, Natural, Civil, y Judicial*. El officio de la Justicia, es: *No hazer agravio à ninguno, Dar à cada uno lo q̄ es suyo, Premiar los buenos, Castigar los malos, Guardar la Fè prometida à todos.*

Hã resplandecido en esta virtud

tud innumerables Principes, desde el principio del mundo : pero el que entre todos parece tuuo la Cathedra de Prima en sus Escuelas, fue Trajano. Librerias enteras que se escriuiessen, no bastauan à recopilar los successos, dichos, hechos, y sentencias deste Principe, endereçados, solo, à guardar esta virtud. Grauißimos Autores que abaxo se referirán, le dan lugar entre los predestinados, siẽdo Gentil, por auerse mouido por solo lo obseruãte que fue desta virtud à rogar por el S. Gregorio.

Era el officio de Prefecto Pretor el que tenia en Roma, la suma

ma autoridad despues del Principe, y criandole Trajano, se quitò del lado la espada, y se la ciñò al Pretor, y ceñida, la facò de la bayna, y se la diò, diziendo: *Toma mi espada, y si gouernare bien, y en favor de la Republica, administra con ella justicia en mi nõbre: pero sino la guardare, sea yo el primero á quien quites la vida cõ ella, que para todo te doy espada, y jurisdicion.* Y en otra ocasion, dixo: *Yo mismo si la publica utilidad lo pide, armè contra mi mismo la espada del Pretor para que me quite la vida si en la menor accion faltare a la justicia.* Sentauase à hazer justicia en las calles, y plazas

ças publicas todos los dias, para que alli la fueffen a pedir todos los pobres, y miserables; y las mas vezes acudia a la plaça de Augusto, y a la puerta de la casa de Tito: y preguntádo, porque hazia alli audiencia mas que en otras partes? Respondiò, *que por que alli se auian sentado dos Principes justos, y que teniendolos siempre delante, juzgaria con mas justicia, y nunca erraria.* Jamàs, aunque estuuiesse enfermo, comiendo, ò en la guerra, denegò audiència a ninguno. Quando algun vassallo venia a dar querella, ò queixa de otro, ò de ministro, ponía el dedo en vn oïdo, diziendo:

Epitome de los hechos, y dichos

Que aquel guardana para oir à la otra parte. Vicio grande, y lamentable en hombres que presumen ellos de grandes, y rectos juezes, no solo dar ambos oídos; a la queixa, sin partes; y al memorial, sin firma: pero se empeñan de la queixa por los oídos, como la comadreja, y en aquello les parece consiste lo recto, y lo ministro. Andando vn hijo de Trajano haziendo mal a vn cauallo, matò a vn mancebo que se le atravesò en la carrera, y viniendole a pedir justicia su madre, le dixo: Ya que no te puedo dar el hijo que te matò el cauallo, te doy à mi mismo hijo, para que de oy mas lo sea

sea tuyo, y te nombres su madre. Y desde aquel dia quedò el hijo de Trajano por hijo adoptiuo de la madre del difunto mancebo, y fuera desto le diò copiosos dones. Todas las vezes que algun pobre venia à pedir justicia, y le remitia à algun ministro, tenia vn libro en su Audiencia en que ponía la remissiõ, para pedir despues cuenta al ministro. Fue el primer Emperador que nõbrò Abogados, y Procuradores à los pobres, y mandò que se pagàsen de su hazienda; y señalò vn dia cada semana para que se viesse sus causas, y no otras. Residenciò à todos los Senadores de Ro-

C 2 ma,

ma, mandando pregonar por todas las Prouincias del Imperio, que qualquiera que tuuiesse queja, acudiesse ante èl, cosa hasta entonces jamas vista por lo Sagrado de los Senadores. Salia de noche disfraçado en Roma, y en las demas Prouincias, y se entraba en las casas de los Senadores, de los Ministros, y de los Embajadores, y aun en los mesones, oterias, y tabernas, para oir lo que se dezia, y ver lo que se hazia, y que casa tenia cada vno, y si estava bien, ò mal alajada, y los criados que auia; y si era superfluo, llamaua al Prefecto Pretor, y le daba ordẽ para que lo remediasse.

se. En publico, y de dia, el mismo Trajano por su persona visitaba las plaças, las tiendas de los Mercaderes de todos generos, las panaderias, las carnicerias, y las osterias; y de vna visita que hizo, resultò mandar quitar las casas de gula, y que no se bēdiesse carne ninguna adereçada. Començando a dar vna batalla, y saliendo muy apriessa para ponerse a cavallo, y estando con el freno en la mano, le detuuvo vna viuda, pidiēdo justicia de vn marido muerto, y se detuuvo, y no entrò en la batalla, hasta q̄ muy despacio oyò à la viuda y le hizo justicia, diziendo: *Que mas*

Epitome de los hechos, y dichos
utilera hazer justicia à los vassallos, que poner freno à los enemigos. Trayendo vn pleyto de numerosas cantidades vnos Arrendadores muy gruesos de rentas Imperiales, y sabiendo que sus Consejeros le auian condenado en el, les llamò, honrò mucho, y hizo mercedes, por el valor con que auian votado: y les dixo, que no solamente quando la justicia del vassallo fuesse mejor no se auia de pronunciar en fauor del fisco: pero que siendo la justicia del fisco, y del vassallo igual, se auia de pronunciar en fauor del vassallo, y en contra del Principe, y desto mandò
hazer

hazer ley, que oy se obserua. Dã dole noticia a Trajano, de que vnos Procuradores del fisco auia conuenido à ciertos ministros ricos, diziendoles: *Mucho teneis, de donde lo teneis, dad acà lo que teneis*, se enojò mucho, y mas Plotina Popea su muger, y ambos reprehendierõ mucho à los fiscales, pues semejante pesquisa no se ha de hazer jamas; y de alli adelante, no solo fue ley, sino prouerbio, como lo canta Iuuenal. Desterrò de Roma à todos los vagabundos, juglares, y mal entretenidos; y a los mendigos mandò se les diesse el sustẽto de su patrimonio, y que no andu-

uieffen por las calles, porque ocasionauan à otros à ser vagabundos. Las calles, y plaças de Roma, mandò que todos los días se varriessen, y se regàsen, por los contagios; y porque no huuiesse mucha gente junta, mādò hazer en Roma cien carnicerías mas de las que auia. Mandò que solas veinte y dos fiestas se guardassen en el año, quitando otras muchas que auian puesto sus antecessores, diziendo: *Que mas se puede servir à los Dioses trabajando, que no holgandose.* Moderò los sacrificios, y ofrendas que se hazian a los Dioses, mandando no fueffen tantos, y tan ricos, dizen

ziendo: *Que mas gustauan los Dioses de que los hombres enmendasen sus vidas, que no de que les ofreciessen sus haciendas:* Concluyo este discurso con vna accion, que todos los Historiadores celebran mucho en este Principe, y es la que se sigue. Fueron los calumniadores, y acusadores muy validos en el Imperio desde el tiempo de Neron, y especialmente en el de Domiciano, y en fauor dellos se auia promulgado muchas leyes. A todos estos los hizo prender Trajano, y presos, que los entrassen en vna Armada de Nabios, sin pilotos, ni maestros, y faltos de an-

clas, y de otros instrumentos, y en vn dia muy tempestuoso los entregò à los vientos. Fue espectáculo el mas apacible, y dia el mas festiuo que tuuo el Imperio ver la Armada de los denunciadores entregada à todos los vientos, y forçada a abrir las velas a las tempestades, y seguirles ayradas ondas à qualesquier peñascos que los guiasen. Era gustosa vista ver los Nabios desde tierra chocar vnos con otros, ha ziendo se cascòs, y ver a los de tierra dar mil alaridos de gusto, y de contento, dando gracias al Principe, que sin mengua de su clemencia encomendaua la veng-

gança de los hombres, y de la tierra, à los Dioses de la Mar. Entõces se echò de ver particularmente quanto puede la diferencia de los tiēpos, pues en las mismas Islas peñascosas donde solian encerrar al mismo Inocente, encerraban al mas facineroso. Las Islas vn tiempo llenas de Senadores, de Patricios, de Caualleros Romanos, de Sacerdotes, lo estauan ya de falsos acusadores, mirandoles perecer, se le cayeron de la boca à Trajano estas sentencias. *Solicitauan estos con sus calumnias agenos bienes? Pues pierdan los suyos? Afectauan de sterrar à los hombres vir*

*Epitome de los hechos, y dichos
tuos de sus familias? Pues pier-
dan las suyas? Inquietaban la tie-
rra? Pues inquietelos á ellos la
mar? Y en fin á aquellos que cō los
vientos de sus acusaciones queriã
à todos dar muertes? Desenfrena-
dos los vietos se las den à ellos atro-
ces? Que hermoso expectaculo
para nuestro tiempo fuera otro
como este? Y que bien visto del
pueblo?*

*VALOR, Y PIEDAD
de Trajano.*

EL valor, y la piedad en Tra-
jano, corrieron parejas, sin
determinarse qual de las dos vir-

tudes tuuo en el lugar superlatiuo. En los Exercitos iba el primero, delante, y apie, sufriendo los ardores del sol, las inclemencias del ayre, los rigores del frio, y de la nieue en el invierno. Mezclaua se en los Exercitos cõ las militares quadrillas, no diferenciandose en nada de los soldados particulares, sufriendo cõ ellos la hambre, y la sed. En los certámenes militares, era el luez Aduitro, componia las armas, examinaua las lanças, y si alguna parecia pesaua mucho, èl la tomaua en la mano, y con singular destreça la jugaua. El mismo Emperador se exercitaua en la

dif-

disciplina militar con los demás soldados; y todas las vezes que al
gun soldado le daua algun gra-
ue golpe fuera del escudo en la
zelada, ò en otra parte, le premia-
ua, dando à los soldados esfuer-
ço, y atreuimiento militar para
herir, y matar en las batallas. Ia-
màs se recogió à su tienda sin
auer visitado todo el Exercito, y
dado buelta à todas las tiendas
de los demás; y no daua descan-
so al cuerpo hasta que sabia que
todos le tenian. Todos los deli-
tos de los soldados perdonaua,
fuera de dos, que eran dormirse
estando de posta, y blasfemar de
los Dioses. En las batallas fue
lib

singular su valor. Jamas tomò el puesto que les tocaua à los Emperadores , sino peleaua como si fuera soldado particular, discurrendo todo el Exercito, animãdo à los soldados, y viendo èl mismo las hazañas q̃ cada vno hazia, para premiarlos despues. Fue tanta su piedad, que retiraua èl mismo, solo, los soldados mal heridos, y los curaua; y algunas vezes no teniendo alli vendas con que curar, y atar los heridos, se quitaua èl mismo la tunica, y la rasgaua, y hazia della vendas, y curaua las heridas, y se quedaua sin tunica en la batalla: hasta aqui pudo llegar la piedad

dad deste Principe. Iamas llegó à sus pies ningun pobre, que no le remediaffe; ni desconsolado, q̄ no le consolàse. A todos los pobres de Roma, daua leña el invierno para calentarse. Hasta de los niños por nacer se acordò, y mandò, que en todas las Ciudades del Imperio, y lugares grandes, se fabricàse vna casa para niños expositos, y se traxessẽ amas para que los criassen hasta quatro años, y les dexò rēta fixa perpetua. Fue tanto su valor, q̄ auie dole dado grandes auisos de que vn grande Priuado suyo, llamado Sura Licinio le queria matar, se fue à su casa despues de comer,

mer, y imbiò la guarda, y se quedò èl solo entre los Familiares de Sura, y no contento con esto, llamò à su Barbero, y mandò le quitasse la barba à nauaja, como lo acostumbrauan los Emperadores, hasta Adriano, sucesor suyo, que començò à traer crecida la barba. Hecha esta prueua tan grande, se boluiò à su Palacio, y contò à los denunciadores de Licinio lo q̄ le auia sucedido, y los perdonò, cõ que de alli adelante tuuiesse mas confiança del.

Machiauelo tiene por opinion, y enseña, que los Principes no solo no han de ser piadosos:

D

pero

pero ni aun seueros, sino de todo pūto crueles, y sobre la crueldad, firma la primera bafa del Impetio, y el vnico fundamento del valor; y para que su opinion en la mēte de los Principes eche profundas rayzes, infiere, que como para la conseruacion de vna perfecta Monarchia, es necessaria la vnion que Aristoteles, y los demàs Politicos llaman Armonia; esta nunca perfectamente se consigue, ni el nōbre se engrandece, sino es siendo el Principe cruel.

Esta regla q̄ Machiabelo dà à los Monarchas, es notoriamente falsa, conuencefe, con que si la
cruel-

crueldad fuese la vnica basa para adquirir, y conseruar las Monarchias, se seguiria; que las Prouincias donde los hombres fuesen los mas crueles, fuesen los mas velicosos; y los Principes mas crueles, los mas valerosos, y los que mas Prouincias huuiesen sugetado: esto es al contrario, luego errò Machiabelo, prouase. Lo superlatiuo de la crueldad, para determinar por ello lo superlatiuo del valor, es matar los hijos à sus mismos padres: esta la usaron las Citas, desollandolos, los Bachianos, echãndolos à los perros, Antitrophagos, Caniballos, Esedones, Par-

ros, Licios Traces, sacrificando-
les à sus Dioses, lo mismo Mexi-
canos, y Peruanos. Y llegando el
Sapientísimo entre los Sabios,
Aristoteles, en el libro octauo de
sus Politicas, à tratar de estos crue-
les sacrificios, y de los pueblos,
y Prouincias donde se exerci-
tauan, dize: *Esta gente no vale
nada para la guerra*, y lo mismo
ha enseñado la experiencia en
aquellos antiguos Mexicanos,
y Peruanos: luego no es lo mis-
mo ser vno cruel, que ser valero-
so.

Segundo, contra Machiaue-
lo, los Principes mas valerosos,
y que mas han ensanchado sus

Monarchias, hã sido los mas piadosos: Ergo, testifique la antigüedad.

Que valor se pudo igualar al de Abraham venciendo tantos Reyes? Huuo otro alguno que le venciesse en piedad? Tuuo David primero en fortaleza, y valentia, pues su piedad, quanta fuesse, la remitimos à tãtos, y tã celebrados Oradores Catolicos, como cada dia la encomian en los pulpitos? No es Alexandro el hyperbole de valor, y de auer ensanchado su Monarchia? Pues no lo es tambiẽ de la piedad; cargò sus enemigos mayores derriquezas, y Reynos, honrandolos

tanto, siendo vencidos, como si
fuesen vencedores, vengando
sus propias injurias? No es la tri-
petra de la fama del valor de Zi-
ro la pluma del Espiritu Santo?
Pues este no perdonò al mismo
que le auia expuesto à las fieras?
No restituyò à su capital enemi-
go Creso à tantas honras, rique-
zas, y pueblos? No diò libertad
de gracia, y perdonò cõ sola vna
firma à vn millon y quinientos
mil Hebreos cautiuos? Quien tu-
uo à raya el pueblo Romano, y
hizo al mundo que estuuiesse du-
dando a quien auia de rendir la
ceruiz, à Roma, o à Cartago, sino
Anibal? Pues este quando viò
muer-

muertos à los dos Consules sus enemigos, Emilio, y Varrõ, no se vistió de luto, y los lleuò à la Pira con pompa Augusta, cargados de laureles, como pudieran ir siendo vencedores? Que Capitanes tuuo Roma que eternizassen sus nombres en bronce, y vèciessen à los nunca vècidos Cartagineses, fino los Cipiones? Pues à estos quien les venció en piedad? Dauan en vn dia libertad a quantos Esclauos tenian. Rescatauã de su propio patrimonio quantos Soldados Romanos prendian los enemigos. Cortes boluian à sus padres y maridos quãtas mugeres cautiuauã;

tan ilefas, que incurria en pena capital el Soldado que en los desordenes de vn faco les tocava vna mano? Quien puso el pie sobre el cuello demàs enemigos vencidos que Tito? Y quien tratò a los rendidos con mas cortesia? Certifiquelo entre otros la hija del Emperador Vitelio. Selle el discurso, y refute a Machiavelo el hiperbole de valientes. El superlatiuo de brauos. El que con sola su capa, y su espada, embistiò a todo el mundo, y lo puso a sus pies. El q̄ fue tan prodigioso en el nacer, como en el v̄cer. Este viendo muerto a su mayor enemigo Pompeyo, le llo-

rò tiernamente. Este perdonò mil vezes al obstinado, y ingrato Zina. Este honrò, y acariciò al mismo Bruto que despues le matò. Y en este, en fin, estuuierõ tan en vna valança el valor, y la piedad, que con auer vencido vn mundo, se dudò, si fueron tãtos los cõtrarios que venciò, como los enemigos que perdonò.

PREMIOS DE LETRAS.

TRes edades gozò Roma, en que tuuo claros, y eminentes ingenios, ansi en lumbres de prudencia, como de elegancia, y en todas tres se deuieron a los

Principes, que entonces fueron:
La primera edad, fue en la quietud de su libertad, quando los varones famosos, sobre cuyos ombros descansaua aquella Republica, no se preciauan menos de la Toga, q̄ del Arnès. Estos q̄ florecieron, y hizieron florecer innumerables ingenios, fuerõ vn Casio Bruto Filosofo, vn prudẽte Caton, vn eloquẽte Cessar, vn Metelo, vn Cayo Lelio, vn Lucio Furio, vn Marco Varron, vn Plauto, vn Catullo, vn Afriano, vn Ciceron, vn Cayo Graco, vn Marco Bruto, vn Hortensio, vn Enio, vn Archias, vn Terencio, vn Lucrecio, vn Tito Libio, y
otros

otros innumerables. Fue la segūda edad la de Octauiano Augusto, y el principio del Imperio de Tiberio: De aquel quenta Suetonio, que desde sus primeros años, se dio a la eloquencia, y estudios liberales: y de este Tacito, que de manera se enamorò de ambas lenguas, Griega, y Latina, que llegò a ser en èl culpa el de masiado afecto. Estos enriquecieron todas las ciencias, y toda la armonia de las Musas con generosos premios. De esta edad, fue Seneca grande Alcaçar de Filosofia estoycas aunque su fortuna, que pocas vezes es constante en todo, le dilatò la vida hasta
la

Epitome de los hechos, y dichos

la de Neron, que quitò del mundo tan grande valor, con vna tã injusta muerte. En este tiẽpo le uantò Virgilio las Musas sobre la frente del mismo Apolo, dexãdo a los Poetas leyes que obseruar, y assombros q̃ admirar. Entonces las fuentes de Oracio se desataron en hermosos raudales. En este tiempo las flores de Ouidio dieron suaue fragrãcia. La vltima edad, y la mas biẽ lograda, fue la de Trajano, admiraronla mas los desseos, porque auia muchos años que estauan mudos los Lyceos, y cerrados los Teatros; porque desde tiempo de Neron, y de Domiciano,

se

se auian desterrado de Roma todo genero de ingenios; porque como dize Tacito, no descubriessen sus vicios, y con sus escritos, y versos, no los dexassen à la posteridad. Llegò Trajano al Imperio en este tiempo, y como dizē Aurelio Victor, Plinio, Iuuenal, y Suydas, cobraron los Sabios, espiritu, sangre, y patria. Abrierõse las Vniuersidades, boluieronse las Academias, quitòse el polvo à las librerias, y boluierõ à Roma, de el Parnaso, las Musas. Este Principe, de fuerte fauoreciò hombres de letras, que pareciò mas padre dellos, que Emperador. Ordinariamente, quando

do

do salia en publico, lleuaua la carroça llena de hombres sabios, y les proponia questiones q̄ fuesen disputando. Quando iban à visitarle, se leuantaua, y los abraçaua. Yendo al Senado, encontrandolos, se paraua, y los lleuaua à su lado por ir àquel pequeño espacio hablando con ellos. Quando andaua en las conquistas, buscava libros esquisitos q̄ traer à Roma, y luego los enseñaua à los Sabios, para que los viesse, y copiassen. Este padre de las letras hizo florecer tantos ingenios enaquella edad: Vn Plinio Iunior, de quien dize Lypfio, que no le igualò Griego, ni Latino:

tino: Vn Cornelio Tacito, cuyas historias son vn elogio de la misma naturaleza, vn assombro de los hombres? No escriuiò palabra que no fuesse sentencia? No puso clausula que no aya dado mucho que pensar, y estudiar à los mas despabilados? Este descubriò los pechos de los Princes, como si viuiera dentro de su coraçon? Este sacò a luz razones de estado no conocidas en el mundo? Este, en fin, adelantò la Historia, de manera, que despues que se descubrieron sus libros, no ay Historiador que se atreua à tomar la pluma, sino es para quedar rifa, y escarnio de los

los siglos. En este tiempo deste Principe, salio al mundo Fabio Quintiliano, donde las leyes de la eloquencia de Ciceron, que ya se sepultauan entre sus mismas zeniças, renacieron con clarissimos resplandores. En este tiempo escriuió Plutarcho (que fue Maestro de Trajano) en la Filosofia. Con su ayuda escriuieron Marcial, y Iuuenal, cada vno de los quales, en su genero, fueron tan excelentes, que declararon bien en sus versos el buen tiempo, y Emperador que gozaron. Escriuieron en este mismo tiempo, Solino, Lucio Floro, Luciano, Trogo Põpeo, Pau-
fa-

fancias, Suetonio Tranquilo, Papias, Obispo de Ierusalem, y san Ignacio, Obispo de Antioquia, y otros innumerables.

Este Principe claramēte nos dà a entender, que la razon porque cada dia no resplandecē maravillosos ingenios en el mundo, y tan grandes como los huvo en su tiempo, no es porque estè cãfada la naturaleza de producirlos, sino lo abatidos, y desualidos que estã en algunas Monarchias. Si Espaņa, poco limada, agora mil y setecientos años produjo Senecas, Lucanos, y Marciales? Si ocupada de vna nacion tan barbara, como son

los Moros, lo futil de los ayres, lo templado de su cielo, hizo q̄ estos barbaros estudiassen cosa que en mil y quarenta y cinco años en su seta no ha visto Mahoma, y que huuiesse Almançores, Auicenas, Auerroyces, y otros muchos que con sus escritos alumbraron la Medicina, Filosofia, y Astrologia. Y es esta la misma tierra. El mismo cielo. Y los mismos ayres. Pues porque no ay Senecas, ni Lucanos? Si los ay, y a cada paso. pero abatidos, miserables, desdichados, arriados, y fino se consuman tãto en las ciencias, como los Senecas, es porque les haze creer la hu-

humildad de su fortuna, que si se dan de todo punto a las ciencias, bendrà a morir pereciendo de hambre. Que se haga en vn cõcurso, y en vn cõuite lugar à vno por solo ser rico, que ni presrà, ni me ha de prestar! Y que à vn Sabio docto, y Letrado, lo dexen en pie! Que muerã los mas de los Sabios en humildes aposentos, y muchos en Hospitales! Y que leuanten, y dexen leuantadas sumptuosas casas hombres ignorantes, por sola su astucia, y diligencia! Miserables edades fuerõ las en que los premios de letras, los officios, los tesoros, solo fuerõ para entremetidos, mē

Epitome de los hechos, y dichos
tirosos, truanes, y chismosos, y
no huuo vn jarro de agua para
los Sabios! Esto los hizo retirar.
Esto los ocasionò à arrojar los li-
bros, y casi desesperados, des-
fear vna temprana muerte. O fe-
licissimos Principes los que hõ-
raron à los doctos? Octauiano
Augusto hizo celebrar por dia
festiuo en el Imperio el en que
auia nacido Virgilio. Cipiõ Afri-
cano enriqueciò à Enio, y des-
pues de muerto le leuantò esta-
tua. Otra leuantò el pueblo Ro-
mano a Iosefo, Historiador. O-
chocientos talentos diò Alexan-
dro a Aristoteles. Grecia, prime-
ra madre de las ciencias (digan
lo

lo que quifieren los Egypcios) mientras tuuo Principes premia-
dores de letras, fue madre dellas. Tengase atencion a los tiempos
de Solon, Epaminundas, Licurgo, Temistocles, Dion, y Alci-
biades. A vn Dionisio, Rey de Si-
cilia, deucemos los escritos de
Platon. A Alexandro, los de Aris-
totiles. Los Principes sabios de-
xaron sabios sus Reynos. En Eu-
ropa, las Prouincias de Francia,
han tenido, y tienen oy opinion
de muy barbaras, en tiempo de
Cessar, que es quando en Italia
florecieron las letras, y todas las
ciencias, y quando en España
auia Senecas, y Lucanos, tenien-

Epitome de los hechos, y dichos

do Francia tan cerca de si estas
luzes de Filosofia. Dize Lucio
Floro , que los Franceses viuian
en cuevas, y en cabernas, como
si fueran osos, ò leones, y que es-
tos eran sus sumptuosos Pala-
cios. Y dize mas, que Cessar con
su Exercito, como pudiera assal-
tar Ciudades muradas, embestia
a las seluas, y a los montes , y les
pegaua fuego por todas partes,
y q̄ desta manera quemò, y abra-
sò innumerables millones de Frã-
ceses. A esta nacion tan barbara
la reduxo à racional Carlos Mag-
no , Principe verdaderamente
perfecto: sin embargo, el natu-
ral de los Frãceses es tan simple
por

por lo alocado, que quantos quē
tos ridiculos, y dichos simples an
dan en Europa por las aldeas, hā
venido de Francia, y de alli les
hallaremos el origen. Nicolas
Boetio, Autor de los mas graues
que han escrito en Francia, que
imprimiò sus decisiones cerca
del año de 1600. en la decission
297. en el num. 17. quenta de
nuestros tiempos cosas gracioso-
sas, remitimos à ella al curioso,
para que tenga vn gran rato de
risa, son estas sus palabras forma-
les: *Yo vide en la Audiencia Vitu-
ricense, ante el Metropolitano, vn
proceso, por apelacion, en el qual el
Cura, ò Rector de cierta Iglesia Pa-*

Epitome de los hechos, y dichos

rrochial, pretendia, que por costumbre inmemorial le tocava à el acostarse la primera noche cõ todas las nobias que se desposavan en su Parrochia, y desflorallas, y mas abaxo dize: Que el Obispo Ambienense, en la Ciudad de Vollo-vira, solia vender estas licencias: Deuia de hazerlo por ser muy viejo, y no poder cumplir con la costumbre, y porque no se le interrumpiesse. Y à este proposito va fundando otras costumbres ridiculas, que en semejantes noches de nobios, los señores de vassallos de la Prouincia de la Gascuña, exercitan cõtra estos barbaros, y miserables Franceses sus vassallos,

llos. Pues si en tiempos, como los de oy, donde todas las Provincias del mundo, mas barbaras estan tan politicas, quentan los mismos Autores Frãceses estas barbaridades, bien se reconoce lo que se deve à Carlos Magno, por auer reducido esta naciõ a racional.

Labranse todos los vassallos, dize Claudiano, segun la imagé del Principe, y aquello les parece mas perfecto que ven en el. Traia Alexandro torcido el rostro, o por defecto de naturaleza, o por descuydo de costumbres; y los que mas desseauan parecer bien, dieron en torcer las

cabeças. Fue Domiciano tan caluo, que rostro, y cabeça, eran de vna misma talla, y dieron todos en igualar con la nauaja los rostros, y las cabeças. Dionisio, Tirano de Sicilia, miraua flacamēte, por enfermedad de los ojos, y toda Cicilia diò en esso mismo; de manera que no parecian ojos hermosos, sino los enfermos. Si las cabeças andan torcidas, peligro corren todos: Y si los ojos de los que gouernan estã enfermos, enfermaràn, y aun quiçà cegaràn del todo los subditos.



*SV MODESTIA EN
el Ornato, y su Parsimonia.*

Siendo Trajano el Emperador que mas conquistò, y venció, y el que mas ensanchò el pueblo Romano, y el Monarcha q̄ mas dilatò su Imperio, y el que mas tesoros, y riquezas ganò, y quitò à sus enemigos; porque tuvo en su poder todas las riquezas de la mayor parte de Europa, que ganò à Decebalo, y à otros: Todas las del Asia, y especialmente, las de Persia Mesopotania, Armenia, y India Oriental

tal, que en aquellos tiempos era
los mayores del mundo. Todos
estos tesoros, y riquezas, las gastò
en conquistas, guerras, y jornadas,
para ensanchar su Imperio, y engrandecer el pueblo Romano, en levantar Templos, en edificios publicos, en pagas de soldados, en socorros de viudas, y huerfanos; y siendo los Emperadores Romanos, antecessores de Trajano, tan profanos en sus vestidos y traxes, y en las riquezas, y adorno de sus Palacios, segun cuentan Suetonio, y Tacito, fue Trajano tan moderado en todo, q̃ andaua vestido igualmente con los soldados particu-
la.

Jares, como refierẽ todos sus Historiadores. El adorno, y el gasto de su Palacio, era como de vn Senador de Roma. La Emperatriz Plotina, su mûger, y sus dos hermanas, Marcia, y Martidia, fueron tan modestas en los traxes, que apenas vistieron seda, sino fue en algun dia muy solemne. Entrando la Emperatriz à tomar la possession del Imperio, y subiendo la escalera de Palacio, alabãdo la multitud del pueblo, su modestia en el traxe, y sus grãdes cortesias à las señoras, y à los caualleros dixo à voces: que ella no venia à ser Emperatriz, sino hermana, y cõpañera de las Ma-

tro-

tronas Romanas, y que lo auia de ser siempre, y así lo cūpliò, porq̄ se dexaua visitar de todas las señoras, y quando entrauan en su Camara, se leuantaua, y les salia à recibir, y aun las abraçaua, y si la llamauan con titulo de Augusta, no lo cōsentia, y la Emperatriz pagaua las visitas à los señoras yendo à verlas à sus casas. Que façonada Emperatriz fuera Popeya para estos tiempos, donde en algunas Monarchias, mugeres muy ordinarias, por llegar à tener sus maridos cargos muy medianos, se endiosan, de manera, que no hazē cortesia a las señoras, ni a los caua-
lle:

llos, aunque las saludē; y quieren que les hablen de Señoria, y otros titulos que no les pertencen: y en los actos publicos quieren tomar siempre los primeros lugares, afectado entrar en los tēplos, y en otros concursos, quando todos estan muy apretados, las vltimas, y muy tarde, para solo alborotar, y hazer ruydo, y atropellar à las demás. No hiziera esto Plotina, ni lo hará ninguna que se precie de ser señora. Boluamos à Trajano: en sus jornadas nunca lleuò carruaje, ni aparato de Emperador, sino el ordinario que lleuauan los Capitanes Generales, ò los Consules.

Quan-

Quando estava en Roma iba de ordinario a el Senado apie, y cõ sola su familia, sin permitir que ningun litigante, ò pretendiente, en acabando de informar, ò dar memorial, le acompañasse. Muchas vezes encontrando algun Consul, ò Senador, con grãde acompañamiento, se paraua, y le dexaua passar, y despues mãdaua proseguiesse su familia. Estando en el Senado, ò en su casa, si venia algun Capitan vencedor, ò algun Presidente que auia gouernado biẽ su Prouincia, descendia de la silla, le salia à recibir, y le abraçaua, honrandole tanto, que en aquel acto, se dudaua qual

qual era el Emperador, ò el vas-
fallo. Esta modestia de Trajano,
de la Emperatriz, y de sus her-
manas, de manera reformaron à
Roma, en los traxes, y en el orna-
to, y adereços de las casas, y gas-
tos excessiuos, sin promulgar se
prematica ninguna, que le juz-
gan los Historiadores a caso
milagroso; porque nunca Ro-
ma estuuò mas rica, ni huuo en
ella mas oro, ni plata que en este
tiempo, y en ninguno huuo me-
nos gastos, menos galas, ni me-
nores adornos, ni anduuièrõ los
hombres, ni las mugeres mas
honestamente vestidas; porque
las riquezas que leuantan vna

Monarchia gastadas bien, y cō prudencia, essas mismas le asuelan, y la acaban, mal gastadas, y sin prudencia, y son la causa total de su ruyna. Quien viere vna Monarchia inūdar de riquezas, y con ellas de delicias, donde el que ayer entrò naufrago a tener puesto, siendo su mayor patrimonio vna mal cortada pluma, y oy construye vn Palacio que coronan las nubes, y rematan las estrellas, para eternizar en él su nombre: y sus principios busquelos mañana, y le hallará en vn concurso de acreedores? Quien cōsiderare oy en las opulentas mesas subir las vaxillas a los

los artesones dorados, y en ellas diuersidad de fuentes de los dos mas preciosos metales, labrados de artifices famosos, guarnecidos de ricos diamantes de Zeylan: en vasos, y seluillas, embutidos los mas finos rubies, y las mas preciosas esmeraldas del Oriente, rematar las vistosas copas cultos corales, y bien labrados cristales, sobrepujando infinitamente la obra à la materia? El q̄ admirare los mas infimos instrumentos de las oficinas de aquel rico metal que tiene su cuna en el Occidente, buelua mañana, y hallará las soberuias vaxillas, humilde barro: los cele-

brados vasos, fragil vidrio: los argentados instrumentos, baxo cobre. El que mirò ayer, para tirar los dorados plaustros, y ricas carroças, casi obligar a la naturaleza a que jaspease de vnos mismos colores seis hermosas pias, y vistiesse de vna conforme librea tres pares de Zefiros Andaluces, aspire mañana, y hallará (mirando el coche mas generoso) humilde carro de Labrador, lleuado de dos mal alimentadas mulas. A los q̄ causò pasmo ayer ver en los ricos vestidos, y costosas galas las telas mas realçadas, y los mas subidos bordados que texieron, y fabricaron Genoua, y Mi-

y Milan, y las mas costosas sedas que texieron Napoles, y Granada, buelua mañana los ojos, y mi re embuelto al mas esclarecido Heroe en cinco baras de bayeta, procurando cubrir con ella la mas gloriosa insignia que dieron las batallas. A este estado tã misero, y desdichado conducen à vna Monarchia riquezas, y delicias, testifique Salustrio. Todos los vècedores, en llegando à tener muchas riquezas, han venido à ser esclavos, diga su dicho Tacito: No ay cosa que ansi conduzga à una ultima pobreza, como una demasiada riqueza, filosofee Platon: Moderadas, corrompen; mu

Epitome de los hechos, y dichas
chas, acaban, hable Plutarcho?
De vencedores, hazen vencidos,
confirme Valerio Maximo: *Que*
Provincia se entregò à las rique-
zas, y cõ ellas à las delicias, que no
perdiessse con el valor la Monar-
chia?

O crueles riquezas enemigas
de la virtud, y del valor, voso-
tras, vosotras digo, corrupis-
tis aquellas generosas costũbres
con que Lisandro, y otros cele-
brados Principes templaron ar-
monicamente a Esparta en vna
bien ordenada pobreza! Voso-
tras anegastis aquella celebrada
modestia, con que los Caldeos
ensancharon su Monarchia por
toda

toda el Asia, en el Occeano de los Medos, y Persas! Vosotras ocasionastis que se fuesse apique aquella tan decantada Ciudad, que començando en vna piel de buey, vino a crecer tanto por su parsimonia, que fue la vnica cõpetidora de Roma! Vosotras acabastis, Lidos; Athenienses, Leoncios, Calcedonios, Republicas, que como si fuesen Ordenes mendicantes, construyeron Filósofos en solo el instituto de la pobreza! Y vosotras en nuestros tiempos auéis deslustrado lastimosamente Monarchias que començauan, y acabauan con el Sol! Y vosotras, ò delicias,

Építome de los hechos, y dichos

auéis sepultado, y vais sepultando en los Archiuos del oluido, hazañas, y trofeos de Heroes tan famosos, que sacandolos de los angostos limites de las Prouincias en menos de ciento y sesenta años, los han dilatado hasta los vltimos terminos del mundo!

En auiendo en Roma gastos excessiuos, ò en labrandose algunas sumptuosas casas, luego salian, y se publicauan las leyes, Fania, Orchia, Didia, Opia Cornelia, y Iulia. Monarchias ay oy en que no era necessario publicar estas leyes en todos sus Reynos, sino executar las penas de-
llas

llas en solas quiniētas casas, por-
q̄ en la otra, cinco millones de
casas de que cōsta, y a tiene exe-
cutados los ordenes dellas la ne-
cessidad. Estas quinientas casas
se leuataron ayer, y por leuan-
tarfe ellas, han destruido, y derri-
bado à las demàs, porque se han
construido con la texa, y con el
ladrillo de las otras. El oro, y la
plata, y yaxillas que sobran en es-
tas, es el q̄ falta a las otras, por-
que se ha tomado dellas. La mul-
titud de criados, y allegados que
siruen en estas, es la que haze fal-
ta à las derribadas, y aun quiçà
à las galeras. Las alajas, comi-
das, fiestas, traxes, v̄s nuevos

Epitome de los hechos, y dichos

de estos, ocasionã que los otros se pierdan por alajarse, y que en tiempos miserables, se benda lo redituoso, y aquello con que se lia de sustentar la vida, y se cãbie, à coches, pinturas, tapicerias, colgaduras, estrados, que se acababan mañana, ò otro vfo los acaba, y la necesidad no se acaba, sino acaba. Supuesto esto, si vn Reyno en la sustancia, y en el nerbio (digamoslo claro) en la pobreça, se halla en los tiempos del Rey Vbamba, porq̃ quiere que los edificios, los traxes, las comidas, los coches, los criados, sean de los tiempos de Augusto y de Tiberio? Respondera, que
por:

porque lo quieren estas quinientas casas, pues yo digo, que estas quinientas casas se buelue à sus principios, y que el Reyno dõde esto passare, buelua sus traxes, sus comidas, y sus alajas al tiempo de Vbamba. Dõde, no, los referidos Autores le pronostican, que serà rifa, y escarnio, y aũ quicà esclauo de las demàs naciones. Y hecho esto, por verte vn Reyno pobre, y necesitado, no pierda el animo, ni ataje su valor la pobreza, para decaer por ella de las hazañas grandes, antes esta sirua de espuelas à empresas muy famosas, poniendo los ojos en los Scitas pobres, tan

to, que no tenían, ni vna mal fabricada choça en que recogerse. Y en medio desta pobreza fue tanto su valor, que con él pusieron assombro al Asia. Hizieron tributarios à los Assirios, las numerosas copias de Dario, y al mismo Principe obligarõ à boluer las espaldas. A Zopion, General de Alexandro, degollaron. A Ziro, con todo lo celebrado de su Exercito, desvarataron, y en fin pusieron freno al formidable à todos pueblo Romano.



*SVS OBRAS PV-
blicas.*

V Na de las cosas que mas ennoblece las Ciudades, son los sumptuosos, y Magnificos edificios, cuya memoria, aun despues de sus ruinas, permanece en los futuros siglos, y haze à los Autores dellos dignos de eterna fama, como se ve por la famosa Ciudad de Efeso en Lidia, de la qual ninguna memoria, ni vestigio ha quedado, sino del insigne Templo que en ella edificaron las Amaçonas, que por ser tã illustre, y celebre quando Xerxes arrui-

arruinò, y devastò a fuego, y hierro todos los Templos de Asia, aquel solo perdonò por famoso. Celebran los Historiadores à Cartago, por el famoso Templo de Iuno, fundado sobre columnas de brōce, y guarnecido de oro, y plata. Alaban los muros de Vizancio, que aora llamamos Cōstantinopla, cuyas piedras no picadas con escondra, sino cortadas con sierra, estauan tan maravillosamente entretexidas, que parecia ser de vna sola piedra el soberuio muro. Engrandecen la Torre de Babilonia que queria competir con el cielo en altura. Celebrã los muros de Troya

ya de quarenta mil pasos de circuito, por cuya magnificencia atribuyen la fabrica à los Dioses.

Tambien entre otros generos de edificios de Roma, alaban el Teatro de Emilio Escauro, que tenia trecientas y setenta columnas, y del medio abaxo, de marmol de quarenta y ocho pies de anchura, de medio arriba, de vidrio, y entre las columnas, tenia trecientas estatuas de metal, y cabian en él sesenta mil personas. Celebran asimismo de Jerusalén aquel riquísimo, y misterioso Templo que edificò Salomon el quarto año de su Reyno, para cuya

ya

ya fabrica cortauan cedros, y cipreses treinta mil Acheros; y labrauan filleria ochenta mil Canteros, de cuyas riquezas, y grandezas, haze larga relacion la Sagrada Escritura. Estas obras, y otras que merecieron ser maravillas del mundo, las labrarõ cada vna de por si vn solo Principe, con solo el fin de celebrar cõ ellas su nombre en el mundo, fuera de la del Templo, que fue mandato de Dios. Pero el Emperador Trajano leuantò tantas, y tan grandiosas obras, que cada vna de por si, mereciõ ser vna maravilla; y todas jũtas, parece imposible auerlas leuantado vn Prin-

Principe estado fuera de Roma, y la mayor parte de su Imperio en los Exercitos. Reparò Trajano (lo primero) todos los muros de Roma, y en ella abrió tres puertas principales mas de las que tenia. Hizo veinte paradas de molinos sobre varcos en el Tiber, y mandò, que en ellos primero molieffen los Sacerdotes, y Virgenes Vestales, luego los Senadores, y Caualleros Veteranos. Hizo en Roma vna insigne plaça, y truxo de Egipto vna maravillosa aguja de singular arquitectura, y labores, tenia de alto ciento y quarenta pies, fuera de las vasas, y escaleras para ente-

rrarse en ella. A esta plaza la llamò de su nombre, y siempre se llamò an si. Labrò junto à Roma vn retiro, ò casa de placer: pero jamas comiò, ni durmiò en ella. Porque Roma se hermo-sease, y ennobleciesse mas con edificios, mandaua pagar à todos los que labrauan casas la tercia parte de la obra del Erario publico. Truxo mucha agua à Roma, y reparò todos los aqueductos antiguos, y hizo nueuas fuentes, y especialmente, vna muy caudalosa, y sumptuosa en la plaza, que nombrò de su nōbre: Ya queda dicho que añadió cien carnicerías. Edificò sobre
el

el Danubio vno de los mayores puentes que se han labrado en el mūdo para el paso de los Exerçitos, de cuya grandeza se harà relacion adelante. I abró la puēte de Alcantara en España. Hizo calçadas, desde Roma, à casi todas las Prouincias tributarias del Imperio: y en las diuisiones de caminos, leuantò columnas con versos, y inscripciones en alabãça del pueblo Romano. Leuantò à su costa dos mil Templos, y algunos de tan excelente, y prima arquitectura, q̄ fueron asombro de aquella edad, y aũ de las venideras. Edificò, y dotò en diuersas Ciudades del Imperio

Epitome de los hechos, y dichos

mas de quatrocientos Hospitales para curar en ellos soldados pobres, y procurò se tuuiesse grande cuydado de tomar quentas a los Administradores dellos, y para ello promulgò leyes apretadissimas. Bien las auian menester estos tiempos, donde en algunos Hospitales, treinta sanos, se comē cada dia cien enfermos sin ser Antithrophagos, ni Canibalos, sin auer quien pida quenta dello por no entrar à passar vn poco de mal olor en vn Hospital! De quatro cosas fue aficionadissimo Trajano, que fueron, de mugeres muy hermosas, de caualllos, de armas, y de libros:

bros: y así de estos últimos, en sus jornadas, juntò muchos, y muy exquisitos, y dellos dexò en Roma hecha vna de las mayores librerias que hasta entonces auia juntado ningun Emperador.

PROHIBIO LAS COMEDIAS.

EN tres clases se diuiden los enemigos que han tenido, y tienen las Comedias, Griegas, Latinas, y Españolas. De la primera, fueron Ciceron, que escribió contra ellas, Tiberio, Nerò, Domiciano, y Trajano, que por leyes publicas les prohibieron.

De la segunda, son los estrange-
ros, y especialmente los Italia-
nos, que (aunq̄ las oyen de muy
buena gana) condenan las Co-
medias Castellanas, por dezir les
falta el arte. La tercera, se for-
ma de algunos doctos varones,
ansi de nuestra nacion, como de
otras que han tenido à las Come-
dias por entretenimiento poco
licito, y contra ellas han hecho
inuectiuas. Gran Prouincia ferà
querer en seis hojas de papel res-
ponder à tres clases de Sabios: Pe-
ro deuanos el auer gastado algu-
nos ratos en ellas esta breue Apo-
logia.

Tuuierõ las Comedias la pri-
me-

mera cuna en Athenas, como la Philosophica, porque libres los Athenienses del trabaxo del dia, recreauan los sentidos de noche con varios juegos, deziãse vnos à otros agudos dichos, y con color de burla se afeauã los detcuydos que notauan los vnos en los otros. A imitacion destas noches los Poetas quisieron que huiera dias, y así inuentaron la tragedia, comedia, y satira: En la tragedia notauan cõ seueridad los vicios de los Principes, y Monarchas, y algunas vezes cargarõ tãto la mano, que se atreueron à los mismos Dioses, y à sacar à luz en ellas sus adulterios. En la Co-

media afeauan las acciones del pueblo con desprecio: y en la fatira, vnos à otros, se dezian mil faltas con desatada rifa, y esto cõ mucha libertad, y obscenidad; porque las recitauan en la persona de vn Satiro, ò fauno. Lleuò de Grecia las Comedias a Roma Libio Andronico, y començaron à introducirse en ellas tã grandes fatiras, de fuerte, que no se perdonaua accion ninguna à Consul, Senador, ni Patricio, sino que todos se sacauan al Teatro: tanta era la licencia de los Poetas! Pues vn Nebio se atreuiò à la purpura de Metello, y al estoque siempre glorioso de Cipion.

pion. Con esta licencia dierō en entrar en ellas innumerables mancebos Romanos, por darse al vicio à la gula, y embriaguez, llegando à tanto su ganancia, y su desverguença, que auia Comediante que gastaua en vna comida quatro mil escudos, y restaua de dozientos mil. Y fue tanto el exceso de las fatiras en las Comedias de Roma, que los Poetas fueron como vnos asesinos del pueblo, porque el que queria vengarse de algun enemigo suyo, le pagaua al Autor, porque embeuiese el mayor veneno de vna injuria, en la dulçura de vnos versos: y el que se hallaua presente, y

los oia, auia de callar, y lo mas q̄ se atreuia à dezir, era: habla desde el carro, como quien dize oy, habla en sagrado; porque se representauan estas Comedias en carros. Desde este tiempo comēçaron à ser odiosas en Roma las Comedias, y à escribir contra ellas Cicerō, y otros Sabios. Entrò despues otra segunda parte, que las destruyò de todo p̄nto, y fue, q̄ como en Roma, en auieñdo alguna desgracia, ò mal suceso, aplacauan la ira los Dioses cō juegos, y expectaculos; en vna grande peste que huuo, acudiò Roma à dar fatisfacion à la ira de los Dioses, y entre otros juegos

gos con q̄ quiso adularlos, agradò mucho el de los Pátomimos ò Histriones, anfi nōbrados porque vinieron de Histrìa, ò Etrurien: hazian estos lengua todo el cuerpo, con laciuos meneos, para remedar las acciones que les cantauã al fon de dulzes instrumentos: y como la Comedia ha buscado siempre platos de buen gusto, pareciolo este, y en ella dieron lugar à estos Histriones, entre vn acto, y otro, como en las nuestras se dà lugar a los bayles, y entremeses. Y con esto se remataron, y concitarõ la ira de Tiberio, de Neron, y Domiciano, porque les notauan en ellas cruel-

cruelmente las costumbres malas que tuuieron con lo fatitico, y à Trajano le ofendia grandemente lo occeno de los Histriones, y Pantomimos: y ansi justamente aquellos Emperadores, y Trajano, las prohibieron.

Entre agora la segunda parte, que es responder à tantos enemigos estrágeros, como por falta de arte, condenan las Comedias Castellanas. Y para responderles con fundamento, sepamos lo primero, que es arte? Es vna obseruacion atenta, que dà ser, leyes, y regla a la obra. Pues digannos los estrangeros, que arte fixo hallamos en las Comedias

dias desde que se fundaron: y dado caso que le aya, segun Aristoteles, y Platon, quien le ha observado con sus rigurosos preceptos en Grecia, en Roma, ò en Italia? Vamos fundando esto de verdad: en Grecia, quando se comenzaron, no se escribieron, y representarõ sin coros? Despues no admitiò Grecia coros, con q̄ fueffen de la misma Historia, de que era la tragedia? Luego no se enanchò esta licēcia, y los coros fueron libres, y de Historias diferentes? En Roma no sucediò lo mismo, y despues admitiò en sus Comedias los Pantomimos, y Histriones? Pero examinemos
esta

esta verdad mas desde su raiz, y como jamas fue vno el arte? Veamos las Comedias de Epicarmo, que en Roma fueron las primeras, y hallaremos que fueron muy diferētes de las de Grecia, desnudas de todo aparato, de poca traza, menos modestia, y por lo satirico, demasiadas en la libertad del dezir. De la misma destemplança son acusadas las Comedias de Cicilio, Principe de los Comicos Latinos. La misma censura padecen las Comedias de Lucilo, Afranio, Enio, y Pacopio, y todas las demàs de la infancia Latina. Mas estos Comicos, no tuuieron obligacion
a de-

a dexarnos preceptos, porque no fueron Maestros, fueron discipulos de los Griegos, y muchos no hizieron mas que traducir Comedias Griegas en Idioma Latino. Lleguemos à los Poetas Griegos, y determinemonos a hazer vna Comedia con el arte que manda Aristoteles: y veamos si este arte huuo algun Poeta Griego que le obseruara. No le huuo, y si algun estrange-ro dize lo cōtrario, no ha leido, vease la verdad. Preguntemosle à Eschylo el decoro que se deue a las personas (que es el principal cuydado de Aristoteles.) Este, cōsultado en sus tragedias

nos

nos dirà que no hagamos esse re-
paro, fino que mezclemos risa
con llanto, y personas humildes,
con magestuosas. Pregũtemos-
le, que forma hã de tener los co-
ros? Y en su Agamemnon nos di-
rà, que los alarguemos demasia-
do. Sepamos, tambien, qual ha
de ser el Principal assumpto de
la tragedia, si triste, ò alegre. Y
tomemos por luez desto à Euri-
pides (en cuya muerte, dize Aris-
toteles, que murió con él el ex-
plendor del Poema traxico) vea-
mos su Electra, y su Elena. Igua-
les andan en ellas, los juegos, y
los cuydados, las burlas, y las ve-
ras. Sepamos si la tragedia se ha
de

ha de fundar en alguna Historia verdadera. Las tragedias de Esquilo nos diràn, que no, introduciendo fabulas en la muerte de Prometheo. Lleguemos luego à las Comedias, y queramos hazer vna siguiẽdo el arte Griego: para ello consultemos à Epicarmo, que es el mejor, para q̄ nos aconseje el decoro que emos de tener en ellas à las personas. Este le pierde totalmẽte à las que faca al Teatro, y solo le guarda al vulgo, solo acierta en sus li-sonjas. Auiẽdose introducido las Comedias para lo cõtrario, q̄ es para notar sus vicios, y defaciertos. Salga a plaça Menãdro, pro-

fana lo sagrado de la Poesia, y con lengua lasciuia, introduce feos expectaculos, y de puro licencioso, en la alegria, la passa à locura: de manera, q̄ de los Griegos, de la primera edad, no hallaremos arte fixo, ni seguro q̄ poder seguir. Veamos la tragedia nueva, limada, y vestida con toda perfeccion en las de Seneca. Allí cō todo espíritu llega al cielo: tiene Alteza de conceptos: pureça, y Magestad de estilo, y de lenguaje: grãde fondo de sentencias, por auerse labrado, sacãdo lo mejor de los desvelos antiguos. Hagamos, sin mas consulta, vna tragedia à su imagen, ò

-81 H como

como haze Plauto en sus Comedias, vna traduccion. Salga à nuestro Teatro lo dilatado de sus soliloquios. Salga la poca variedad de sus pasos, y la demasiada dilacion en cada vno. Salga el poco cuerpo de la Historia que representa, el poco adorno, pompa, y gallardia que pide aquel Poema. Y sea doblada melancolia al auditorio, el escuchar solo cosas tristes, y representadas tristemente. Lleguemos, pues, à las Comedias nuevas, escribanos vn par dellas Plauto, y Terencio, q̄ son los mas modernos Autores dellas; porque pulieron, y descortezaron lo rustico, y mal limado

de las Comedias antiguas. Terēcio siguiò à Plauto, este Amenādro, y todos cayeron donde el q̄ los guiò. Miraron mucho por el aplauso del pueblo, hizieronle aduitro de sus glorias, dueño de sus coronas, pusieron en las manos del los laureles, y por sollicitarlos, lifongearonle el gusto, hablaronle en su lenguaje, humillaron mucho su estilo para dexarse tratar del: y con todo esso, hagase alarde de su graciosidad y faquese oy al Teatro, y le darà al q̄ la oyere vna quartana muy recia de frio.

Entre agora Italia, y quiera echar del mundo dos mil Come
dias

dias Castellanas de solo vn Poeta, con sus dos Comedias, el Pastor de Fido, y la Aminta: grande ingenio tuuieron, por cierto, sus Autores: pero al que mas los alabare, representele dos siglos, dos vezes cada semana, y veamos si desseã Comedias nuevas. Bueluo à dezir, que tuuierõ sus Autores excelente ingenio: pero temeroso, y acobardado. No tuuieron animo para sacudir el yugo. No se atreuerõ à caminar sin guia, ni à dar paso sin luzes, Quintiliano dize: *Que no ay cosa que ansi estrague la elegancia, como vn freno severo.* Eraimo le reprueua: todos le acusan de

Epitome de los hechos, y dichos
corto animo. Oracio llama à los imitadores, *seruum pecus*: el mismo nos enseña, que el fin de los Poetas, ha de ser aprouechar, y deleytar, y que el que jūtare ambas cosas, le darà lindo punto al Poema. Esto no hizieron los Antiguos, ni hazen los Italianos, luego no piden razon en que les sigamos; porque aunque confesemos, lo docto, lo sabio, lo ingenioso de vnas, y otras Comedias, oy, si se representaran, no huuiera quien las oyera; porque como cō el tiempo han ido creciendo los ingenios de los hombres, y han reconocido mayores agrados que los passados, hã dexado

xado aquellas Comedias, y apete-
cido estas. Y fino falga al Tea-
tro la mas graciosa, la mas aliña-
da Comedia de Plauto, y la mas
elegante de Terencio, y tendrà
tantos acusadores, como oyen-
tes, acusaranlas con el ceño de
mal limadas, poco aliñadas, de
menos entretenidas, y de proli-
jas en los discursos; porq̃ ha lle-
gado tiẽpo en que el atreuimiẽ-
to dichoso de los ingenios de Es-
paña, como aueja que labra vn
dulcissimo panal de la quinta es-
sencia de las flores, han labrado
y van labrando cada dia excelẽ-
tes Comedias, con esmaltes de
todos generos de ciencias, y agu-

dezas. Sacãdo de la Filosofía Natural, lo mas sublime. de la Moral, lo mas sustancioso. de las Historias, lo mas conforme, y apacible. De las Fabulas descorreçadas, lo mas prouechooso: de la Eloquencia, lo mas puro, con apacible, y armonico estílo de assonãtes, y consonantes: desnudo de la seueridad, satira, y aspereça cõ que nos las dexarõ los antiguos: y en fin, porque lleguemos a las manos, examinemos los preceptos q̃ Italia funda, en sola su autoridad, y echarà de ver, en solo vn filogismo, quan sabrosa mas es al gusto nuestra Comedia, q̃ la suya. Dificinamos para esto la

Comedia nueuamente. Es la Comedia, *vn conuite que el entendimiento haze al oïdo, y à la vista:* pues si es conuite en que consiste su grandeza, y su façon, en la variedad, y diuersidad de los platos, y no en ser muchos, y todos de vn genero: Y sino conuide vn gran señor Español, à otto Italiano, y dele a comer vna Comedia fuya, que seràn ciē platos de capones de leche, y por postres, manjar blanco de lo mismo, y verà si dessea azeytunas se uillanas, y dulzes: pues, supuesta esta verdad manifesta, quien ha perficionado estos cõuites, sino las Comedias que gozamos en

España? A y en ellas la diuersidad y hermosura de platos figuientes. El primero, la magestad, el esplendor, y grandeza del Poema Epico, las flores, las dulzuras sonoras, y bien limadas de lo lirico. Tienen las Fabulas sus episodios, y tal vez su verdad de Historia, como el Epico. Tienen las veras, la feueridad de lo traxico; las burlas, y los faynetes de lo comico; lo picante, y liberto de lo fatirico; esto con grande reuoço, y no con aquella libertad, y defalumbamiento antiguo: De manera, que en nuestros tiempos, ha sido mas, q̄ en otros, perfecta la Comedia; porque

que consta, y se compone de toda la Poesia.

Entra agora responder a los Varones doctos de nuestros siglos que la condenan. Sepamos, porque condenã las Comedias, y hallaremos, q̄ la principal causa, es, porque las hallaron condenadas por Ciceron, y Trajano; y de los Catolicos, por Tertuliano, San Cypriano, San Agustin, San Gregorio Nazianzeno, San Iuã Chrysofotomo , y otros santos Doctores que dieron aliento à Paulo *Æ*milio Comitolo, para que se enojasse tan feueramente contra ellas. Respondemos à estos doctos Varones, que no es
la

Epitome de los hechos, y dichos

la pendencia, de Cicerō, de Trajano, ni de estos Santos, con las Comedias de oy, fino con aquellas antiguas satiricas infernales, q̄ en publico descubrian à todos sus vicios, y defectos, y q̄ ni aun con ellas es la pendencia, leidos, y entendidos bien los Santos, fino con sus coros, bayles, Pantomimos, y Histriones; porque no ay docto tan sordo à la razon, q̄ no conozca lo que se diferencian estas, de aquellas; y asi las hã introducido los Varones doctos, y Santos, y los q̄ gouiernan el mūdo, conforme a la ley de Dios en fiestas, y en actos Sacramētales; porque oy ensalçan la Historia

Diui-

Diuina, y humana sobre los cielos; porque con exemplos, y desengaños tan naturales, que parecen viuos, nos assegaran luzes à la vida para apoyar aciertos; porque nos retratã las virtudes martirios, y vidas de aquellos Capitanes de la primitiua Iglesia, como si nacieran con nosotros: y si la Historia, forçada de la verdad, ha pintado exemplos malos q̄ poder seguir los viciosos, como en Tiberio, Neron, Domiciano, Cōmodo, y otros malos Principes, la Poesia siempre nos los pinta (con su licencia) mas acertados: y à los buenos, muy perfectos; porque las mas vezes

retra-

retrata sus Heroes, no como fueron, sino como auian de ser; y si llamamos santa à la Filosofia Moral por sus sentencias, en la Comedia està, y no obscura, ni mal tratada, sino clara, y lustrosa. El docto que mas tirare la barra oy contra la Comedia, la podrà hazer acto indiferente; y siẽ dolo, dõde vn afligido hallò alivio total, y suspēcion de su afliccion quatro horas, sino en la Comedia Castellana? Donde vn vengatiuo de sus venganças? Dõde vn enfermo de sus dolores? Dõde vn triste de sus melancolias? Donde vn perpetuamente estudiantoso diò vacaciones a sus estudios,

dios, fino en vna Comedia? Y aũ
quiçà vn virtuoso, y Religioso,
tomò vn poco de alibio, y ale-
grò el animo para profeguir en
el perfecto camino dela virtud?
Concluyo el discurso, con que
todos los doctos tienen por opi-
nion, que si en España faltaran
las Comedias, faltaran tambien
los ingenios, y los Poetas, tan
aplaudidos, desseados, hõrados,
y laureados de todas las Prouin-
cias del mundo, aunque seã los
mas barbaros, por los espiritus
Diuinos que les aliẽtan; porque
con las calamidades deste siglo,
han faltado los Mecenates que
los sustentauan, y traia sobre sus

ombros, y oy solo los sustenta, y tiene en pie la Comedia, y la hora, y el aplauso que della facan. Tragedia es, por cierto, harto lastimosa, que ingenios tã diuinos como los que oy la leuantan en España, no tengã los premios merecidos à sus aciertos, sino que sea su desdicha tan fatal, que facando à luz vna Comedia, hagã juezes suyos à tanta copia de ignorantes, como es la de que se cõpone vn vulgo: y que no permitiendo Apeles que vn Zapatero diesse su voto mas que en lo que tocaua à la Diosa que retoçaua, cerca de estar bien, ò mal hecho el coturno, quieran oy,
hasta

hasta los oficiales mecanicos hazerse aduitros de las Comedias nuevas, y ganar para ello pueblo, inquietando à los Sabios, y Doctos que las estan oyendo, y defacreditando diuinos ingenios, no entendiendo ellos nada desto: Y que los señores, y los caualteros, y gente de lustre lo cõfientan, y no les echen fuera del teatro, diziendo: *Ne sultor, ultra crepida*: Pero en semejantes defafueros, como estos, del pueblo, consuelēse los diuinos ingenios deste tiempo, con Marcial, que dize: *Siluaron à Menandro, y el vulgo se riò de Homero.*

*SVS GUERRAS, Y
Conquistas.*

LA primera guerra que despues de auer entrado en el Imperio hizo Trajano, fue contra Decebalo, Rey de Dacia, que agora se llama Valaquia, y Transilvania, tomando por ocasion, las grandes hostilidades que estas naciones auian hecho à Roma en el Imperio de Domiciano. Partió Trajano à esta guerra en persona, con poderoso Exercito, y grandes aparatos, y despues de algunos encuétros que tuuierõ el Rey, y el Emperador,

vinierõ à vna reñida batalla, en la qual fue vencido, y desvarado Decebalo, y saliò huyendo. Fue Trajano en profecuciõ desta vitoria, apoderandose de las plaças mas importantes destas Prouincias, y viendose el Rey ya sin fuerças para resistir à tan poderoso enemigo, vino el mismo Decebalo al Exercito del Emperador, y se echò à sus pies, y le entregò todas las Prouincias a su voluntad. Trajano (como Principe tan piadoso) le recibió generosamente, le honró mucho, y le restituyò al Reyno, con que fuesse perpetuamente tributario à Roma; y acabados

Epitome de los hechos, y dichos

los capitulos del omenage, partiò Trajano vitoriofo à Roma el año fecondo de fu Imperio, en la qual fue folemnemente recibido con vn grandiofo triunfo, y folemnes fiestas. Eftando Trajano en Roma, defembaraçado defta fu primera guerra, fe tuuo noticia en Roma que fe auia leuantado la Prouincia de Albania en Aftia, cercana al Mar Cafpio, y que defechado de fi el yugo Romano, coronò por fu Rey vn natural hoftilidad, poco merecida à los agafajos cõ que Roma auia fiempre afectado los aumentos de Albania: Pero los hõbres obran cõ pretexto de abo-

recimiento contra quien domina, ambiciosos de dominar. Otros que mucho presuñen, y poco alcançan, aman infinito la nouedad por la firme esperançã que les engaña de encumbrarse, y que leuante el hierro de la pica, lo que no pudo el peso de la justicia. Otros neutrales examinan, que en las guerras ciuiles se hallan mayores seguridades, que en las pazes. Los firmes son los vltimos, que amando la justicia, y la paz, aborrecen las nouedades: Destos era Lucio Frondo, hombre de grande autoridad en Albania, que auia sido tres vezes Embajador en Ro-

Epitome de los hechos, y dichos
ma, y tenia priuilegios de Ciudadano Romano, el qual viendo la ruina de su Prouincia, juntò à los principales, y les hizo este razonamiento.

ORACION.

A *Spirar à nuevo Principado, solo lo ha de afectar el Tirano: pero no lo ha de aprobar el Pueblo; porque si se consigue el Tirano, se queda Rey, y el Pueblo tan vassallo, como antes. Si se hierra el Pueblo, y el Tirano, examinan igualmente los filos del azero. No es accion, que alabarà la posteridad, salir de vn Rey, para entrar en otro,*
y mas

y mas quãdo del que se sale, es grãde, y el en que se entra, es pequeño; porque à vassallo, que no pudo mejorar su fortuna, siendolo de Rey ò tiene muchas Prouincias en que adelantarle, menos la mejorar à cõ Rey, que aun para ser señor de vassallos no tiene Prouincia? Si la plebe, precisamente, ha de tener Rey, no le importa mas sin guerra, que lo sea el señor de Roma, que cõ guerra perpetua un Cavallero principal de Albania? Si la nobleza ha de tener Rey, no le es mas conueniente doblar la rodilla aquel à quien la dobla la mayor parte del Orbe, que no à uno ò por juzgarle ayer su igual, le andava cercenando cor

Epitome de los hechos, y dichos
tesias? Si siendo los *Alvaneses*, vas-
sallos del Emperador de Roma, pre-
tendemos salir de su dominio, por
dezir, tenemos muchos enemigos,
quantos mas tendremos quando
los tengamos à ellos, por serlo comu-
nes, y de la Religion, y tengamos, de
mas à mas, al Rey de Roma, de
quien salimos? Y si un Emperador
del mūdo no nos pudo defender de-
llos, como nos defenderà un Rey de
Alvania? Si por la notoria justia-
cia que à esta Corona tiene el Rey
de Roma? Si por ser colūna de la Re-
ligiō, y por otras conueniencias, no-
sotros, nuestros padres, y nuestros
abuelos, reconocimos por Reyes
nuestros à tres Emperadores, Do-

iniciano, Nerva, y Trajano, y nuestros padres fueron mejores que nosotros, y mas sabios: como sino es desmintiendo à nuestros padres, emos de deshazer nosotros lo que ellos hizieron? Si ellos, y nosotros los emos jurado por Reyes, con solemnes juramentos, delante de los mismos Dioses en sus Aras, donde nos esconderemos de la ira de los Dioses por quebrantadores de tantos juramentos? Y q̄ Provincia del mundo nos dexará de tenernos por gente nobelera, perjuros, y de poca fe? Si los Scitas, Partos, Mesopotanos, y otras naciones enemigas de Roma, oy nos pretenden alentar para esta accion, mañana harán pa-

Epitome de los hechos, y dichos

zes con Roma, y nos desampararàn, y nos hallaremos solos, y pequeños? Si para este rebelion nos solicitan los Galos, y nos ayudã los Belgas, euemigos antiguos de Roma, ya conocemos sus mañas, y sabemos que no lo hazen por caridad, sino solo por apartarnos de los Romanos con una fingida amistad, y en viendonos apartados, y solos, invadir nuestras Islas, ocupar nuestras conquistas, y aun quizã nuestra Prouincia, como el alebe, q̃ con fingida paz, aparta al incauto del camino, y lo lleva à la selua, y allí le mata solo con zelada? Si aliena nuestro orgullo considerar à Roma, ò presa de los Galos, enemigo

de los Belgas, rebelada la Mesopotania? La potencia Romana, es Oceano, que dexa que la tierra le robe por los poros, las aguas, y el ayre por los vapores; mas poco à poco, despues, los buelue à su Imperio, los unos, en raudales, los otros, en lluvias, y ni quando les roba se conoce que se disminuye, ni quando los buelue, que se aumenta: y ansi la que oy à nuestro parecer, menguante, parece està impossibilitada de venganças, mañana, creciẽte, con sangrientos estragos, nos darà à entender las ruinas que ocasiona una mal fundada sedicion. Fue aplaudido el parecer, de Lucio Fronto, por los ancianos hõbres

bres de gouierno: pero los moços, y la pleue, amigos de nouedades, y inconstantes en todo, como el Mar no quiso dexar lo començado, y el Tirano, y la Prouincia, tuuieron el suceso que se referirà.

Passado algun tiempo en alguna quietud, y paz general, el Rey de Dacia, no sabiẽdo sufrir la feruidũbre, boluiò à hazer movimientos, y alteraciones, al principio secretas, despues publicas, vasteciendo, y fortificando sus castillos, y haziẽdo armas, y pertrechos, conuocando à las Prouincias cõuezinas contra el Imperio. Entẽdidas estas alteraciones,

nes, por Trajano, y por el Senado, fue declarado Dezebalo segunda vez por enemigo del Imperio, y cō igual Exercito, y mayor indignacion, partio Trajano segunda vez à esta guerra, en la qual el Rey de Dacia, fospechoso de la passada, fue escusando siempre el venir à batalla, y procurò de vsar de estratagemas, ardidés, y engaños contra Trajano, los quales fuerō tan grandes, que el Emperador se viò muy à peligro de ser muerto, ò preso, y con zelada, entendiendo era el mismo Emperador: prendieron à Longinos, General del Emperador, y su mayor Priuado, y sober-

beruio Decebalo (con tan grã-
de prisionero) imbiò à pedir per-
don, y paz à Trajano, amenaçã-
dole, que fino se le concedia, de-
gollaria à su Capitã General Lõ P
ginos. No hizo caso Trajano
desta embajada, antes ofendido
della, apretò mucho esta gue-
rra, durante la qual, en muy bre-
ue tiempo, edificò sobre el Da-
nubio vno de los mayores, y
mas grandiosos puentes que se
han labrado en el mundo, y de
mas marauillosa architectura.
Era de piedras quadradas, y te-
nia veinte arcos sobre otros tan-
tos pilares, y cada pilar tenia ciẽ
to y cincuenta pies de alto, sin
el

el fundamento, y sesenta en ancho. Distaua cada pilar, el vno del otro, ciento y sesenta pies, q̄ eran el buelo de los arcos del puente. Este milagro de la arquitectura, dicen, hizo Trajano, para tener siēpre libre el paso desde Europa, para passar sus Exercitos contra las naciones barbaras, y siendo de contrario parecer Adriano, suceffor suyo, por quitar la libertad à los barbaros para el mismo passo, dicen: que le mandò rōper. Acabada la puente, y entrando por ella su Exercito, Trajano, fue continuando la conquista de Tracia, en la qual hizo muchas cosas de excelente,

te, y esforçado Capitan, apretando, de manera, à Decebalo, que por no ser preso, estando muy à peligro dello, él mismo se diò muerte con veneno, y su cabeça fue llevada à Roma: y desde entonces, Dacia, fue hecha Provincia sujeta al pueblo Romano, y por auisos de Bitulo, cautiuo, supo Trajano donde auia escondido Decebalo todos sus tesoros, que fue mudando el corriente del Rio Sergecia, entrò el oro, plata, y piedras preciosas, en vnas bobedas de piedra, y luego boluiò à echar el Rio por su antigua madre, y sus alajas, que eran preciosissimas, las escõdiò

que ves ocultas. Todos estos tesoros, y riquezas hallò Trajano, y los repartiò entre sus Soldados, y con los Cautiuos, y cabeza del Rey muerto, entrò triunfando segunda vez en Roma el año quinto de su Imperio. Este triunfo fue solemnissimo, y de los mayores que viò el Imperio, y por el se hizierõ en Roma ciẽto y veinte dias cõtinuos todas las fiestas, y juegos q̃ en los demas triũfos de Emperadores se auian hecho, y otros mucho mayores. En esto, y en otras cosas de la paz, y en guardar justicia, y hazer solemnnes edificios, se detuuò Trajano en Roma algunos

años, hasta que mouido, con el
desseo de adquirir mayor nom-
bre, determinò de hazer guerra
al Rey de los Parthos, y al Rey de
Armenia, tomando por ocasion
que el Rey de Armenia auia to-
mado la Corona, y insignias de
Rey, de mano del Rey de los Par-
thos, reconociendole por supe-
rior, y no del Emperador Roma-
no, como era obligado. A presta-
das, pues, las legiones, y demás
pertrechos, y prouisiones, q̄ pa-
ra tan dilatadas guerras eran ne-
cessarias, partiò de Roma Traja-
no, acompañado de copiosíssi-
mos Exercitos por tierra, y de
fortísimas Armadas por el Mar,
y lle-

y llegado à Asia, entrò por la Pro-
uincia de Armenia, y era tan grã
de su opinion de valeroso Capi-
tan, y tan grande el espanto, que
su llegada puso en toda el Asia,
que en muy pocas partes della
hallò resistencia, assi en las Pro-
uincias de Armenia, como en las
conuezinas, antes casi todos los
Reyes, y Gouvernadores dellas,
vinieron à dar la obediencia à
Trajano, y le traxeron riquissi-
mos presentes, y entre otros, vn
cauallo, en grandeça, color, y ta-
lle, vno de los mas hermosos del
mundo: el qual luego que le pu-
fierõ en la presençia de Trajano,
se arrodillò ante el, y bajò la ca-

beça hasta el suelo, accion q̄ diò grande gusto à Trajano, sin embargo, que entendió ser artificial, y auerselo enseñado. Sugertada, pues, por Trajano la Armenia, y auiendose venido à poner en sus manos el Rey della, llamado Partamiasites, el Emperador la visitò, y la hizo Prouincia tributaria à Roma, y tratando de passar adelante contra el Rey de los Partos, le vinieron à Trajano nueuas de Roma, de que con su ausencia, no solamente los Galos se auian alborotado, sino q̄ auian recibido debaxo de su dominio à los Hetrucios, y Tigurinos, pueblos mal contentos del

do-

dominio Imperial, y que les go-
uernauan, y daban leyes. Enten-
dido esto por Trajano, y hallan-
dose tan apartado con sus Exer-
citos, y teniendo en su Exercito
à Apiano, grandissimo Orador,
Helvecio de nacion, y que des-
de sus primeros años, auia estu-
diado, y tenido cargos en Ro-
ma, le inbiò à los Helvecios, y
Tigurinos, para que secretamen-
te, de parte del Emperador, les
ofreciesse perdon general, y sin
armas, los reduxesse a su domi-
nio. Partiò Apiano del Exercito
de Trajano, y entrado en sus Pro-
uincias encubierto, procurò so-
licitar à los nobles dellos para

vna junta, y auendolo alcançado, les hizo este razonamiento.

ORACION.

Aunque el Emperador Trajano, a quien obedece todo el Orbe. y yo siruo, os deviera (como señor) castigar por reueldes, os quiere (como padre) primero amonestar; y yo como hermano vuestro, en su nõbre, aconsejar. Vosotros aveis sacudido el yugo de las Aguilas de Roma, y os aveis entregado à los Franceses, y con esta accion aveis venido de la mayor de las felicidades, al extremo de las miserias. Conoceis, por ventura, la nacion, à
quien

quien os aveis entregado? Pues si-
no la conoceis, escuchad à aquellos
ilustres varones, à quien tuuo por
oraculos la antigüedad, y leed lo q̄
os informan della. Hable aquella
campana sonora, que resonò en to-
do el mundo con su oratoria, en la
Oracion pro Marco Frontelo, di-
ziendo: los Franceses no tienē Dios
ninguno, ni mas Religio, que aque-
lla que les importa tener para en-
gañar, y caçar à aquellas Prouin-
cias con quien confinan: no guar-
dan palabra, ni juramento à nin-
guno: pero que palabra, ni juramē-
to han de guardar, sino tienē Dios
ninguno por quien jurar? Oid à Lu-
cifero de Velogalico, que afirma,

Epitome de los hechos, y dichos
que se engaña el que dize que los
Franceses son valientes. Todo su
valor (dize) es fraude: toda su va-
lencia, engaños, y cautelas: todo su
trato, maldad. Cōsultad à Tito Li-
bio, Diodoro, y Polibio, y os diràn
son infieles: No es en ellos, ni en sus
superiores vicio, ni acto reprehensi-
ble el caerse en los Tribunales, em-
briagados del vino. Oid à Pompo-
nio Mela, y os dirà que son la na-
cion mas codiciosa que se conoce en
el mundo, del oro, y de la plata, so-
beruios, y sediciosos, hablen Plutar-
cho, y Solino, y digan, son insolètes,
soberuios, menospreciadores de to-
dos, cuya hambre de oro, es insacia-
ble: Digã su dicho, Polibio, Amia-

no, y Diodoro; los Franceses de todas las naciones, son los mas barbaros, y rusticos, no se pueden aplicar por su mucha inquietud, y rusticidad, à ninguna ciencia, y ansi no quieren que aya en el mundo sabios: son inquietadores, revoltosos enemigos de paz, amigos de discordias, y de duelos; y en fin, donde estuviere un solo Francès, no puede aver paz, ni quietud. Hablen el Emperador Iulio Cesar en sus guerras de Francia, y Diodoro; y os informaràn buenas propiedades dellos, y entre otras, que otra cosa no hablan, ni tratan de dia, ni de noche, sino de alabarse, y engrandecerse a si propios, y de menospreciar

Epitome de los hechos, y dichos
y injuriar à todas las naciones del
mundo, y especialmente, à aquellos
miserables à quien han sujetado.
Esta es la naciõ à quiẽ os aveis en-
tregado? Y la gente à quien aveis
rendido la cerviz? Lindos juezes
aveis escogido para vuestras cau-
sas, las valanças que tiene el peso
de su justicia, es este der sus juezes
ambas manos, pidiendo à las dos
partes, se las llenen de oro, y de pla-
ta, y àzia la parte q̄ mas lo paga,
àzia alli se inclina la balança, y
en favor de aquel se pronũcia. No
es para los ministros, y Governado-
res Franceses accion gustosa, vio-
lar, y deshõrar vuestras hijas, y mu-
geres, si estas violencias, y deshon-

ras, no las cometen à vista de todo el mundo, y en presencia de los mismos à quien ofenden: y quando los animales que mas carecen del discurso de la razon para estos actos, buscan las cuevas, y solicitan las soledades, estos Satiros apetecen las plaças, y buscan las calles mas publicas. En lo cruento de sus sacos, q̄ Scitas, ni Canibalos, exercitaron tanto genero de crueldades, ni hallaron tan nuevos modos de atrocidades que executar en los miserables rendidos: Como no conocen à Dios, ni le han adorado jamas, desquician, y quebrantan sus Tēplos, destruyen sus Altares, no perdonãdo à Jupiter, ni à Apolo, sino haziendo

Epitome de los hechos, y dichos
do pedaços (sus estatuas, ò les abra-
san en las llamas, ò los esparcen he-
chos Zenicas en los vientos. Las
Virgenes Vestales, à quien los In-
dios mas remotos, y los Negros mas
voçales, reuerencian, por auer cõ-
sagrado su pureça à Dios, son las
primeras donzellas à quien ellos
violã. Los niños tiernos, mugeres, y
viejos decrepitos, a quien la fiere-
ça de los Leones, y la ferocidad de
los Tigres en la arenosa Libia, per-
donã por rendidos, ò por humildes
(como refieren los naturales) ellos
desquartican, y despedaçan, tiran-
dolos a las paderes. Esta es la elec-
cion que auéis hecho de superiores?
Este es el gouierno que auéis escogi-
dos

do? Proseguidle, que presto aprestareis los cuchillos, con q̄ estando dormidos de noche, por sus tiranias, les aveis de dar muertes atroces, como lo han hecho quantas naciones, y pueblos han dominado, que la clemencia Imperial, aunque os publica por rebeldes, no trata por aora de hazeros mas guerra, ni de daros mayor castigo, que dexaros en sus manos, para que ellos os den el pago que mereceis, y que se guarden las tres fronteras. Con esta Oracion, y con las maldades que los Franceses usaron cō los Helvecios, y Tigurinos, dentro de vn año los dexaron, y se boluieron al dominio de Roma.

Epitome de los hechos, y dichos

Sujeta por Trajano la Armenia, pasó adelante con sus Exercitos, para hazer guerra al Rey de los Partos, y para ello començò, por la fertil Prouincia de Mesopotania, y apoderandose de la Ciudad de Nisibe, y de otras tierras, hizo aquella Prouincia, como la de Armenia, sujeta à Roma. Sabidos en ella estas victorias de Trajano, mandaron hazer por ellas grandes fiestas, y sacrificios, y à el le escribierõ nuevos renõbres, significadores de su voluntad, y victorias, llamãdole, *Optimo, Armenico, y Partico.*

Alcãçadas tantas victorias por

Tra-

Trajano, queriendo que sus Soldados descansasen, se vino à tener el invierno en la Prouincia de Siria, donde alojò sus Exercitos, y èl passò su Corte à la Ciudad de Antiochia, donde le imbiaron sus Embajadores todos los Principes, y Reyes del Oriente, y la Prouincia le hizo solemnissimas fiestas: y estãdo en ellas sucediò vn temblor de tierra tã grande, que jamas fue visto, ni oido otro mayor: Quien quisiere ver las cosas marauillosas que en el sucedieron, lea à Dion Casio en la vida de Trajano; porq̃ refiere, que se assolaron muchas Ciudades, que murieron innume-

Epitome de los hechos, y dichos

merables personas, y muchos montes se allanaron, y vndierõ, secaronse vnos Rios, y nacieron otros, y nueuas fuentes, en lugares donde nunca las auia auido, y en la misma Ciudad de Antiochia, se cayeron todas las casas, y edificios; y el mismo Emperador, viendo que sus Palacios se caian, saliò por vna ventana al campo, donde estuuò en tiẽdas muchos dias, ayudando à los vezinos della para la reedificaciõ, y sustentando innumerables pobres que auian quedado sin casas, y sin haziendas, y lo mismo obrò en las tres Ciudades convezinas, que padecierõ el terremoto,

moto,

moto. Venido el Verano, y juntos sus Exercitos, partiò de Antiochia para proseguir en la guerra començada del Oriente, y conquistar la Asiria Caldea, y la gran Ciudad de Babilonia su cabeça, y de aquella Monarchia primera de los Asirios. Auiendo para estas conquistas de passar el Rio Euphrates, en vna grã buelta que haze, se le ofrecieron sobre el paso grandes dificultades; porque los Parthos, cõ todas sus fuerças, le procurauã impedir el paso: Pero Trajano, como tan prudente, y tan grande Capitan, hizo que en los montes mas vezinos se fabricassen muchos bar

cos, y se traxessen en carros, y se echassen en el Euphrates, en los quales embarcò las legiones Romanas, y passò su Exercito à vista de los enemigos, con grande estrago de ambas partes. Auendo passado de la otra parte del Rio, fue conquistando fortissimos Castillos, y populosas Ciudades, y entre ellas, la gran Ciudad de Arbela, en la Asiria, en cuyos campos, Alexandro, desvaratò al Rey Darìo, y desde alli entrò por Prouincias, donde nunca auian llegado armas Romanas, y las conquistò, y fue tanto su valor, que puso cerco sobre la grã Ciudad de Babilonia, de cu-

ya grãdeça, tantas cosas memo-
rables quentan los Historiado-
res à esta cabeça del mundo en
grandeça, y en fortaleza de mu-
ros, conquistò, y entrò este cele-
brado Capitan Español, hazien-
do en esta conquista acciones q̃
pasmaron à los hombres. Apo-
derose assimismo de todas las
Ciudades de su comarca, y no cõ-
tento con tantas vitorias, cami-
nò por tierra hasta el Rio Tigris,
y conuatiò, y tomò por fuerça
de armas lo gran Ciudad de The-
siphonte, que en aquel tiempo
era la cabeça de la Persia, y to-
das las demas Ciudades de su co-
marca. Auiendose hecho Traja-

Epitome de los hechos, y dichos

nauegâtes de todas las cosas de aquellas vltimas Indias, que estân en los finés de la tierra, y que oyendolos dezir, suspirò de ver-se ya tan viejo, para no conquistar toda la tierra, por no dexar vn pie solo en ella que no fuesse del Imperio. Y dixo, que tenia por dichofo à Alexandro, porq̃ auia començado à Reynar siendo tan moço: pero que sin embargo, pensaua passar mas adelante de donde Alexandro auia llegado: y ansi lo escribiò, desde aquellas Mares al Senado, y les imbiò las relaciones, y nombres de las Prouincias, y de las Islas q̃ auia conquistado, y el numero
dellas

dellas era tã grande, que apenas se podiã numerar, ni conocer en Roma; y con estos auisos se hizierõ por el Senado grandiosos sacrificios, y fiestas, y muchos versos, y estatuas en su alabãça, y entre otras cosas, vn arco triũphal sumptuosissimo, en el qual se esculpierõ la mayor parte de las vitorias de Trajano, y à el le pusieron renombres altissimos, y en toda Europa, y especialmẽte, en España su madre. No quedò Ciudad q̃ à imitacion de Romano le erigiesse triunfos, padrones, colunas, inscripciones.

En esta nauegacion, y conquista de la India, no le sucediò

à Trajano tambiẽ como el ima-
ginò; porq̃ como las tierras del
Oriente eran nueuamente con-
quistadas, en tanto que el profe-
guia su nauegacion, y conquis-
tas, muchas dellas, se le rebelarõ
de manera, q̃ fue necessario con-
quistarlas dos vezes: y ansi bol-
uiò de la India, nauegãdo por el
Mar Persico, y tomando tierra
cerca del Rio Tigris, luego pro-
curò castigar los rebeliones, y
recobrar las Prouincias que se
auian alçado, para lo qual hizo
su Exercito tres troços: y el vno
dellos, encomendò à Lucio, y
Maximo sus Generales, que en la
Mesopotania, con insignes vito-
rias,

rias, boluieron a ganar las Ciudades de Nisibe, y Edefa. El segundo troço entregò à los Generales Eurilio, y Clario, que boluieron à recobrar la Seleucia, y todas las Ciudades de aquella parte del Tigris. Y Trajano, con el tercer troço, embistiò à la fiereça de los Parthos, y en sangrietas batallas, los vino à rendir, de fuerte, que con esta diuisiõ de Exercitos, no solamente recobrò Trajano todas las Prouincias, y Ciudades que se auian rebelado: pero ganò de nuevo toda el Asia, y cortò la cabeça al Rey de Albania, y à tres hijos varones suyos, por auerse leuantado cõtra

Roma, siendo vn Canallero particular, y auiendo estado Albania tanto tiempo en el dominio Romano. Vencidas tantas Prouincias, alcançadas tantas victorias por Trajano, viendose ya viejo, y fatigado, y considerando quan inmenso era el pueblo Romano, y que parecia imposible poderse gouernar por vn solo Emperador, especialmente, los Parthos, que tan duros auian sido de domar, determinò de poner Rey de su mano, en Parthia, y Persia, y en otras tierras de las que en el Oriente auia conquistado, que las rigiesse, y gouernasse, como antes se auian gouernado:

do: pero como Rey subdito, y vassallo al pueblo Romano, y guardando para si la suprema jurisdiccion, y el dominio, y con esta determinacion vino à la gran Ciudad de Tesiphonte en la Persia, y llamados todos los Princes Persianos, y de los Parthios, tratò cõ ellos de darles Rey del linage antiguo de los Reyes, cõ grandes seguridades que hizieron de reconocer, y seruir al pueblo Romano, y tomado el asiento, y hechos los despachos, puso en el trono Real con grande solemnidad y fiesta, à vn gran Cavallero de la casa Real de los Parthos, llamado Parthenospe, y lo

mis-

mismo hizo en otras Prouincias adelante del Tigris, poniendo Governadores, y Presidentes Romanos en Prouincias donde nunca auian oido el nombre de Roma, ni conocido jamas sus bãderas. Estando Trajano muy embarcado, por acabar las cosas del Oriente, para bolverse à Italia, sucediò que los ludios que viuian en la Prouincia de Cirene, que es en Africa al Oriente, y los que viuian en Egypto, y los de la Isla de Chipre, se leuataron contra los Romanos, y Griegos, y à todos los mataron, con los mas crueles, y atroces generos de muertes que hasta entonces se auian

auian visto, ni oïdo, segun escribe Paulo Orosio, y dize Dion, aunque parece increíble, que fueron los Griegos, y Romanos, q̄ mataron mas de docientas mil personas. Entendida, pues, tan grande rebelion, y matança por el Emperador Trajano, queriendo castigar (como conuenia) tã atroces delitos, deshizo la mayor parte de su Exercito, y en tropas, con diuersos Capitanes, los imbiò por todas las partes del mundo donde supo auia Judios, y estos hizieron en ellos tan grãdes castigos, y les dierõ aquellos mismos generos de muertes que ellos auia dado à los Romanos,

y otras

y otras mas graues: Y fueron tantos los que mataron, que ay Autor que diga fueron seiscientos mil, y que fue este el mayor castigo que en ellos se hizo jamas, aunque entrassen los tiempos de Tito, y Vespasiano. Hecho este castigo, y justicia en los Iudios, y dada la mejor ordẽ que se pudo en las cosas del Oriẽte, el Emperador començò a caminar para Italia, dexando por Capitã General de los Exercitos del Oriente à Elio Adriano, su sobrino, natural de la Ciudad de Seuilla, q̃ despues sucediò à Trajano en el Imperio, y fue de los mejores Emperadores que tuuo Roma.

Con-

Continuando, pues, su camino Trajano, tan cargado de triūfos, y despojos, llegando à la Prouincia de Cilicia, que es en Asia la Menor, y entrado en la Ciudad de Senuça, como estava ya viejo, y cansado de tantos viajes, y batallas, cayò enfermo de vnas disenterias, porque tienen fin todas las glorias humanas.

MUERTE DE TRAJANO.

D Os cuentas tienē que dar los Principes en sus muertes. Vna, à Dios, de lo mal, ò bien obrado, de que son fiscales los

An-

Angeles malos. Otra, al mundo, de las acciones que hizieron, y del modo que tuuieron en go- uernar sus Monarchias. Desta segunda, son fiscales los Histo- riadores, y sonlo tã seueros, que no por cargos, ni por capitulos, sino por horas, y por instantes: No dexan accion de Principe q̄ no capitulen, que no escriben, es- tampen, y den à la eternidad te- niendo delante estas dos cuen- tas aquel Principe de los Estoy- cos. Dixo, que si los hombres cõ sideraran el peso de vna Coro- na, y las obligaciones que le co- rren al que se la ciñe en la fren- te, ninguno (aunque le rogaran
con

con ella) la auia de apetecer. Es la muerte, el fin, y el vltimo termino de todas las cosas humanas, acabanse con ella las inquisiciones, las acusaciones, las querellas, y los pleytos. Y este dia, q̄ por fatal, es poderoso à acabar toda acusacion, esse mismo es el en que muriendo vn Principe, los Historiadores, sus Alcaldes de Corte, toman la pluma, comiençan el proceso, principiã la acusacion para fulminarla, sin parte, y dexar la sentencia que dan en contra, ò en fauor, escrita en bronce à la posteridad. O como si estas dos cuentas estuvieran siempre fixas en la men-

Epitome de los hechos, y dichos
te de los Principes, y de los que
gouernan, imitaran todos à Tra-
jano! O como si consideraran
en las agonias de vn vltimo su-
plicio estar atēto vn agoniçan-
te à si el cuchillo entra por delā-
te, ò por dettās, por sola la vana
ambicion de la posteridad, no
desperdicieran ninguna accion,
como hizo Trajano, todas las
pintò perfectas, porq̃ supo bien
las copias que auian de facar de-
llas los Historiadores! Profiga-
mos la Historia: Enfermò Traja-
no en Senuça, quando Roma
le esperaua con el mayor triun-
fo, y recibimiento, que auia te-
nido Cesar; crecieron los acci-
den-

dentes, detuvoose el Exercito, en-
tristeciose el pueblo, començar-
ron, y no acabaron los sacrificios,
juntaronse los Medicos, y cada
vno, como es costumbre, en se-
mejantes enfermedades de Prin-
cipes, tomò rumbo diferente:
Vnos, dezian, que era veneno
natio su enfermedad: Otros, q̄
datiuo; diferencia que no la pue-
de hazer la medicina entre estos
dos generos de venenos; porque
no la ay, aunque las señales de lo
dañado, corren desde el iso fago
al coraçon, higado, ò vientre, y
cada dia vemos hazer estas dife-
rencias Medicos, y consistir en
ellas, vidas, y honras de hombres

Epitome de los hechos, y dichos.

de bien. Lo mismo obra, y las mismas señales dexa desde la referida parte, à las otras tres principes, vna febre pestilente, que vn bien adereçado veneno. Trajano, en fin, murió, sin auer los Medicos declarado que genero de enfermedad fuesse la que le matò, à mi me parece, q̄ acabode mil y quinientos años se la conociera, y dixera, que fue la misma que tuuo Vespasiano, y de q̄ murió, digalo Diodoro: *Vna junta de muchos, y muy malos Medicos, mataron à vn Principe muy bueno.* Muriò Trajano en aquel año climaterico, y fatal, que tantos hombres insignes ha priuado

do

do desta luz vital, el año de setenta y tres, que fue del Nacimiento del Salvador del mundo: el de ciēto y diez y nueue de su Imperio: y ansimismo, fue el de diez y nueue, seis meses y quinze días, siendo de los Cesares el decimoquarto, y el primero que ascendió al trono Imperial, no siendo Italiano. No dexò sucesion de su muger Plotina que le sobreuiuiò, ni quiso adoptar à Adriano, su sobrino, hijo de su hermana, Esparciano dize: Que lo hizo por exceder à Alexādro, cuya fama siempre procurò adelantarse, y que en Alexandro, fue poca politica, diuidir vna Mo-

narchia (la tercera del mundo)
entre sus Capitanes. Y en Traja-
no, gran cordura, dexar al Sena-
do, libremente, el peso de tan
grande eleccion, y dar à entēder
que él no conquistò el mūdo pa-
ra si, ni para los suyos, sino para
la Republica, y para el pueblo
Romano, ni tuuo atencion à le-
uantar su casa, sino sola la Repu-
blica. O si esta consideracion hi-
ziessen los que se ven en puestos
grandes, para no dar todo quan-
to proueen à los suyos, ni à los
de su linage; y apretar à otros q̄
lo den, sino dexaran los votos li-
bres à las Republicas, que esta es
la que acierta las mas vezes, co-
mo

mo acertò la Romana, dandole por suceffor à Adriano, Principe, que despues de Trajano, no conociò Roma otro mas prudẽte, virtuoso, y excelente en todo genero da partes! Muriò Trajano: pero no muriò; porq̃ su fama viue, y viuirà eternamẽte en los siglos de los siglos. Vistiose el mundo de luto, Romà llorò dilatados raüdales, y abriò las puertas de todos sus Templos a todo genero de sacrificios, expiaciones, y oblaciones, que duraron innumerables días. Llenose el mundo de arcos, piras, piramides, agujas, mausculos, obeliscos, versos, inscripciones, que se

Epitome de los hechos, y dichos

hizieron en los Templos en las
plazas, en las calles, en los puen-
tes, en los caminos, todos signifi-
cadores del sentimiento que tu-
uo el mundo en la muerte deste
Principe. Vinieron à verle difun-
to casi todos los pueblos de el
Asia Menor en desatadas esqua-
dras. Quãdo caminaua muerto,
y triunfante à Roma, todos los
caminos erã populofissimas Ciu-
dades, viniendo de treinta, y de
quarenta leguas a verle, y allo-
rarle, hõbres, niños, y mugeres;
porque todos estos aplausos, en
vida, y en muerte, merecieron
sus excelentes virtudes. Fue Tra-
jano el Monarca que mas Pro-
uin-

uincias, y Reynos conquistò en el mundo, y el mayor señor que huuo en el, aunque entren diuinas, y humanas letras, y el mas rico, y poderoso Emperador. Governò el Imperio Romano con tanta autoridad, con tanta justicia, con tanta prudencia, y con tantos aciertos, que no le quedò à Roma mas que dessear, que es el complemêto de todas sus virtudes, y quãto se puede dezir de vn Emperador: y es, que desde el dia de su muerte, fue bendicion que se echaua à todos los Emperadores nueuamête electos, dezirles: *El cielo te haga mejor que Augusto, y tan bueno como*

Trajano. Conforman todos sus Historiadores, en dos cosas, que parece hazen encoger de ombros, leyendolos al mas perfecto Catolico: y es, que jamas, en ocasion ninguna, ni en lances apretadissimos le vieron ayrado, ni que la ira le hiziesse mudar semblante. La segunda, que jamas tuuo embidia, ni se le conociò esta passion, de que tanto se lleuan los Principes. Muriò, en fin, Trajano, y cõ su muerte perdieron; Roma, sus laureles; los doctos, su maestro; la Religion, su columna; los barbaros, su açote; las musas, su Apolo; los Sacerdotes, su autoridad; los Exercitos, su

su Capitã; los Caualleros pobres
su socorro; los huérfanos, su pa-
dre; las viudas, su amparo; los ni-
ños expósitos, su remedio; las
Ciudades, su ornato; la justicia,
su espada; el Imperio, su lustre; el
mundo, su gouierno; España, su
mas feliz hijo; y Sevilla, su mas
noble Ciudadano.

*TRIUNFO DEL CADA-
uer de Trajano.*

P Or auer muerto Trajano, vi-
niendo à Roma, tan vitoriofo
y triunfante, determinò el Sena-
do que no cessasse el triunfo que
tan justamente le tenia preue-
nido,

Epitome de los hechos, y dichos

nido, sino que entrasse triunfando el cadaver, porque vn Emperador tan singular en tantos dotes, y partes excelētes, lo fuese también en este genero de triunfo, q̄ nunca se concediò à otro Emperador ninguno. Atienda el curioso, y lea lo que tãto desseo ver S. Agustín: el triunfo fue como se sigue.

Preuenidas por el Senado todas las cosas necessarias, para tã solēne entrada, llegò el dia del triunfo, en el qual, el Exercito en vistosas, y concertadas esquadras, se puso à vista de los muros de Roma, haziendo demonstracion de quererla assaltar. Estan-
do

do, en esta forma: y el Senado jūto, saliò del Capitolio, y mandò cerrar todas las puertas de Roma, y dexar abierta sola la que llamauan Triunfalis. Llegando à esta, la mandaron tambien cerrar, y que al lado della, se rompiesse en la muralla vna brecha capaz de poder entrar por ella todo el triunfo de Trajano, dando à entēder, en esta accion, Roma, que aunque los muros eran cosa tan sagrada, teniendo vn tā gran Capitan que la defendiesse, no necessitaua de muros. En este triunfo, fue delante el Senado, por costumbre antigua, respecto de que aunque su autori-
dad

dad era la suprema, este dia era dueño de la accion, y como el q̄ cōvidaua à ella: y ansi la principiò desta manera. Ibã delãte innumerables Caualleros Romanos: luego, en primero lugar, ibã los Senadores por sus antiguedades, vestidos con sus Togas pre-textas, que eran blancas, y con vna guarnicion de quatro dedos morada. En segundo lugar iban innumerablestrompetas, y clarines, celebrando sonoramente las grandezas deste triunfo. En tercero, venian esculpidas en tablas de brõce doradas, y puestas en astas las armas de todas las Prouincias, Ciudades, villas, y Cas-

y Castillos, que Trajano auia cōquistado en el Asia, todos por su orden, y con distincion: primero, en vna tabla mayor, la Prouincia: y luego, en otras menores, las Ciudades. En el quarto, entraron en carros, y cauallos ricamente adereçados, todo el oro, plata, piedras preciosas, joyas, olores, hebano, marfil, pinturas, estatuas, marmoles, sedas, bordados, y otras alajas riquissimas q̄ Trajano auia ganado en el Oriēte. En el quinto, entraron todas las bāderas, insignias, diuifas, pēdones, estādartes, ganados, quitados à los enemigos vēcidos. En el sexto, venian carros llenos de ar-

armas ricamēte grauadas de oro de las ganadas en tātas batallas. En el septimo, todos los cautiuos, por naciones, atadas las manos, y arrastrando cadenas. En el oētauo, vnos mancebos biē adereçados, que lleuauan ricas fuētes de plata descubiertas, llenas de las diferēcias de oro, y de plata, en las monedas de que vsaua cada nacion, y de muchos vasos costosamente labrados. El nono lugar, lleuauā innumerables bacas hermosissimas, con muchos cordones de seda de colores, dorados los cuernos, y cō coronas de flores para el sacrificio. El dezimo, vnos niños viçarramente

mente vestidas que lleuauan los instrumentos, conque los Sacerdotes auian de sacrificar las vacas. En el vndecimo, traian aprisionados los mas excelentes Capitanes, y Soldados mas famosos de los enemigos que cautiuò Trajano en tantas conquistas. En el duodecimo, con grande pompa, y aparato, entraron todos los Reyes, y Tetrarcas que Trajano venció en esta conquista, atadas las manos atrás con cadenas de oro, y sus mugeres, hijos, y parientes, con sus recamaras muy ricas sobre Elefantes, y Camellos, y otros animales del Asia. En el decimotercio, veniã

todos los Lictores, vestidos de purpura, y con coronas de laurel. En el decimoquarto, entrò triunfando el cadauer de Trajano, embeuido en riquissimos, y finissimos aromas del Oriente, vestido con la Toga Pieta, que era de purpura bordada toda de palmas, y coronas de oro, y de innumerable pedreria. El carro triunfal en que entrò, era redondo, à manera de torre, con grande cãtidad de vidrieras, todo de oro, marfil, hebano, y piedras preciosas: Tirauãle quatro muy hermosos cauallos blancos; junto al carro venian muchos Cantores, y todo genero de instru-

mentos mulicos que iban cantãdo en acordados tonos las vitorias del Emperador. En el decimoquinto, y vltimo lugar, entrò el Exercito, y su Capitan General Adriano, ya electo Emperador de Roma; venian todos los Soldados ricamẽte adereçados, y con sus insignias militares, collares, anillos, frenos de oro, y cõ sus Coronas, Aureas, Ciuicas, Murales, y Castrenses, y los Soldados particulares, veniã todos coronados con coronas de laurel, y todo el Exercito, con grande alegria, y musica de instrumentos velicos, venian celebrando las vitorias, y glorias de Trajano.

Epitome de los hechos, y dichos

Llegò esta procession, y triũfo al Capitolio, donde en presencia del cuerpo, se sacrificaron todas las bacas que lleuaua el triũfo, con solemnes ritos, y bien estudiadas ceremonias. Acabados los sacrificios, y el triũfo, los músicos, y los instrumentos, mudaron los tonos, de alegres, en funebres, y con aquel mismo acompañamiento, saliò el cuerpo del Capitolio, y la procession le lleuò à la plaça llamada, y fabricada de Trajano, donde estaua leuantada vna Ara de hermosísimos jaspes, y vn piramide de ricos maderos aromaticos, los mas finos del Arabia, encima de los

qua-

quales, con innumerables sacrificios, inciēfos, holocaustos, ritos, ceremonias, olores, y oblaciones, hizieron zenicas el cuerpo de Trajano, y recogidas por los Sacerdotes, las encerrarō en vna preciosa vrna de oro, y las pusieron sobre la columna Egypcia, ò aguja de ciēto y quarenta pies en alto, que Trajano, para monumento suyo, auia leuantado; y puestas alli, las adorò todo el pueblo, y à Trajano, se le hizieron nuevos sacrificios, como si fuera Dios, y le pusieron entre sus Dioses, le leuantaron Aras, y Templos, siendo de los Emperadores el primero (fuera de Iulio

Cesar) que se enterrò dentro de los muros de Roma, y en esta aguja, y pira, duraron sus zeniças innumerables años, y su memoria nunca se borrará; y porque algũ ignorante nodiga q̄ este triunfo se ha formado de algunaprocension, remitimos al Docto para todas las circunstãcias del, hasta las menores vidrieras, à Suetonio, à Zonoras lib. 2. à Britonio lib. 4. à Carolofigonio lib. 3. cap. 23. à Tito Libio lib. 32. pag.

640. y lib. 34. pag. 696.

y lib. 35.

COMO ES OPINION
segura que se salvo Trajano.

EL primero de los Santos, que da à este perfecto Principe lugar entre los predestinados, es san Iuan Damasceno, en vn Sermon pro defunctis, q̄ cuenta el suceso en él, desta manera.

Pasandose (dize) san Gregorio muchas vezes en Roma, por la plaça de Trajano, y considerando en aquellas zeniças, vn varon rã ajustado à la justicia, y à la verdad, y sintiendo mucho, que solo por ser gentil se huuiesse con

Epítome de los hechos, y dichos
denado, pidió apretadíssimamente, muchas vezes, à Dios nuestro Señor, que le perdonasse sus pecados: y estando vn dia en lo mas apretado destas supplicas, dize: q̄ oyò vna voz diuina que le dixo así: *Oído he tus oraciones, y por ellas doy perdón à Trajano: Y tu de oy mas, no me ruegues: ni me ofrezcas sacrificios por los condenados.* Lo mismo afirma Pedro Damiano, y Iuan Presbiterio, que escribieron la vida de san Gregorio, cuyas obras estan en la Biblioteca Vaticana: Esta opinion defiende Santo Tomas, y toda su escuela, y defendiendola de los Escotistas, haze de sola ella vn libro

bro de como se saluò Trajano, Fray Alonso Chacon, docto, y graue Religioso del Orden del glorioso Patriarca Sãto Domingo. Tienē esta opinion el Abulēse, San Buenãventura, Nãuarro, Villegas, Casaneo, Rebufo, y otros innumerables que nueuamente han juntado, Zeuallos, y el Doctor Rodrigo Caro en la Historia de Seuilla. Del poder de Dios, no ay que hazer argumento, pũes su poderosa mano, todo lo criado puede en vn instante acabar; y en otro, boluer à formar, y si sacò à Trajano del infierno, de donde creemos firmemente que no ay redempcion,

Epitome de los hechos, y dichos
auemos de concluir, que Trajano
no no auia muerto. Que antes
de morir, recibio agua de bautif
n.o, y que nunca fue condenado
para pena eterna, que es lo q̄ sig
nifica el nōbre infierno, sino en
pena de Purgatorio; q̄ es tēporal
y q̄ Dios N. Señor, q̄ Ab eterno su
po todas las cosas, sabiendo q̄ S.
Gregorio auia de pedir por este
tā justo Emperador, no sentēcio
su causa, sino la detuuó, y à su al
ma en algū lugar apartado, has
ta q̄ llegasse el tiempo de S. Gre
gorio, que rogó por el, y enton
ces, recibiendo agua de bautif
mo, y muriendo verdaderamen
te, se saluó, y està entre los pre
des

destinados, y con esto parece se concilian ambas escuelas, y queda fundada por ambas la salvacion de Trajano.

Esto es lo que de fragmentos èmos podido recoger de la vida de Trajano; porque sus dos Historiadores que escribieron su vida, como se deuia escribir por dias, que fueron Fabio Marcello, y Aurelio Vero, ambos perecieron con otras grandes obras que el tiempo ha consumido. Por esta razón las hazañas de Trajano, no son tã conocidas en el mundo, como las de Cesar, que fue Coronista de si mismo, ni como los de Alexãdro, ni de Cyro, que

Epitome de los hechos y dichos
 que tuvieron tan excelētes Historiadores. Los de que nos valemos, son todas Historias ciertas, solicitadas para engrandecer, y autorizar este Principe. Los Historiadores de que émos recogido este compendio, son, Dion, Paulo Oroño, Eusebio, Eutropio, Proculpho, Iustino, Apiano, Esparciano, Amiano, Sexto Rufo, Plinio Iunior, Marcelino, Iornades, San Agustín, Beda, San Isidoro, San Antonino, y otros: y todo lo que se escribe de virtudes, hechos, y dichos de Trajano son traducciones literales de Plinio, y de los demas; y por esso el estylo es humilde, porque va atado

do à la traducion. Escribimos esta Historia, no en estilo laconico, como muchos ingenios, de estos tiempos, han dado a la prensa vidas de Principes, escribiendo muy poco de los Principes, y todo lo gastan en sentencias suyas, ò q̄ al parecer suyo lo son, y al del que los lee cansados episodios, y aun pleonomanismos de q̄ nunca vsò Cornelio Tacito, à quien les parece imitan; en esta hemos afectado brevedad en los discursos; variedad, en las materias; y estilo que le alcancen todos.

F. I. N.

FIN.









